

ISSN 2618-5172

Revista **Rocamadour**

Historias originales

Año 2 | Número 19
Octubre-Noviembre 2020

\$80

Cuento del mes

"El árbol de la buena muerte";
"Ernie Pike"

por Héctor Germán Oesterheld

Artículo del mes

Late night con Peter Lorge: Oesterheld

Autores invitados

Federico Di Pila

Gustavo Pose

Alfredo Medina

Luis Guevara



Ediciones Rocamadour

CARPINTERÍA

022
2761
1076
RUBEN



VELEZSARFIELD 14
(ENTRE SARMIENTO
Y RIVADAVIA) - Marcos Paz

11
2350
9958
ALEJANDRO
(WHATSAPP)

Reparación • Decoración • Restauración

EL VASCO

EDICIONES ROCAMADOUR

Dr. Marcos Paz 2578 - Marcos Paz, Pcia
de Buenos Aires, Año 2020
ISSN 2618-5172
www.edicionesrocamadour.com.ar

EDITOR

Alejandro Torres

DISEÑO Y EDICIÓN

Alejandro Torres

CORRECCIÓN DE LOS TEXTOS

Alejandro Torres

REVISIÓN DE LOS TEXTOS

Hugo Canal Bialy

SUSCRIPCIONES

edicionesrocamadourmp@gmail.com
Suscripción o número simple \$80

FOTO DE PORTADA

Ilustración Oesterheld

ILUSTRACIONES DE LOS TEXTOS

Fede Avila Corsini

Federico Di Pila

Alejandra Llanos

Esta revista se terminó de imprimir en noviembre de 2020, en taller propio - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires. Impresión de las tapas a cargo de Entre Tintas - San Martín 77, Marcos Paz., Pcia de Buenos Aires.

Las opiniones vertidas por los autores de los distintos textos no reflejan necesariamente las de la revista.



Ediciones Rocamadour



H. GERMÁN OESTERHELD

22

El árbol de la buena muerte

25

Ernie Pike: Combate

30

Late night con Peter Lorre

46

PARÁLISIS
por Alejandra Llanos

47

ENTREVISTA A MARÍA JUANA CAMACHO SOTO
por Luis Guevara

50

EL SECUESTRO
por Hugo Canal Bialy

53

GODOFREDO BLANSK: II- MANCHA EN EL SACO
por M. M. Álvarez

CONTENIDO

05

ARTURO
por Sergio Ortiz

07

ALGUNAS PERSONAS NACEN HECHAS PARA...
Última parte
por Alejandro Torres

13

¿QUIÉN ES QUIÉN?
por Alfredo Medina

15

EXTRAÑAS DISTANCIAS PT 3
por Fede Di Pila

24

DESDE LEJOS
por Celeste Silvero

33

NUESTRO CORAZÓN DIJO QUE SÍ
por Gustavo Pose

42

ARCHIVO
por Osvaldo Soriano

LECTURAS VISUALES

60

HISTORIETAS ARGENTINAS EN IMAGEN REAL
por Pablo Ortiz

Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda, por tanto, prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos. Por otro lado, esta publicación no se responsabiliza de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

EDITORIAL / HUGO CANAL BIALY

¿Puede un autor de un género considerado menor instalarse en los lectores como un faro de imaginación y proyectar un nuevo rumbo para varias generaciones? Héctor Germán Oesterheld lo logró con "El Eternauta", su historieta insignia, consiguiendo que los guionistas de viñetas sean considerados como serios narradores y les despejó un áspero camino a sucesores en el arte de contar con cuadritos, llegando a la actualidad con el auge de las novelas gráficas.

El 1 de septiembre de 1957, en la revista "Hora Cero Semanal" se publicó por primera vez la historieta con Juan Salvo, siendo novedosa la invasión extraterrestre en medio de una nieve mortífera (recién nevó en la city porteña el 9 de julio del 2007), tomándose ese día para festejar en Argentina el "Día de la Historieta". Integran de la comisión organizadora del "Día H" (proyecto gestado por artistas, críticos, editores y lectores en 2005 para celebrar el día de la historieta), Gustavo Schimpp, guionista de historietas ("Ecos de mundos posibles" con dibujos de Sergio Ibañez; "Belzarek" ilustrado por Horacio Lalia), fue uno de esos guionistas que por influjo de Oesterheld tomó la escritura de cómics como profesión y me regaló para un cumpleaños un ejemplar de "El Eternauta". Quedé maravillado con los lugares reconocibles como la Gral. Paz, Plaza Italia y la cancha de River. Nunca antes la ciencia ficción había transcurrido en Buenos Aires de esa manera tan cercana.

En un evento, en la feria del libro, conocí a Francisco Solano López, dibujante de este relato futurista. Con Schimpp, en 2009, integrábamos la comisión de la Biblioteca Popular Gral. San Martín (Marcos Paz) y presentamos la propuesta de traer al pueblo un espectáculo teatral basado en "El Eternauta" que se había realizado en La Plata. Nos aprobaron la iniciativa, y para conseguir la autorización por los derechos, Schimpp me contactó con Elsa Sánchez, viuda del escritor.

Fue un diálogo breve e intenso con ella, recuerdo que me sirvió un té y me confesó que estaba un poco cansada de los eventos, pero ante nuestro entusiasmo nos brindó su aprobación. Finalmente, la obra no se pudo traer y Elsa falleció, pero me quedó grabada esa conversación con una señora que fue parte de una historia familiar trágica (su esposo y todas sus hijas, militantes montoneros, fueron desaparecidos durante la última dictadura), que hoy recordaba con un dejo de tristeza, pero sin rencor. Me sorprendió visitarla en su departamento en el Rulero, edificio donde viven militares retirados. Le consulté si no sentía miedo de vivir ahí, me tomó de las manos y me confesó: "Mis afectos más cercanos no van a volver, pero tengo de vecinos a los opresores para vigilarlos". Fue conmovedora su aceptación, teniendo en cuenta que le arrebataron a su familia entera.

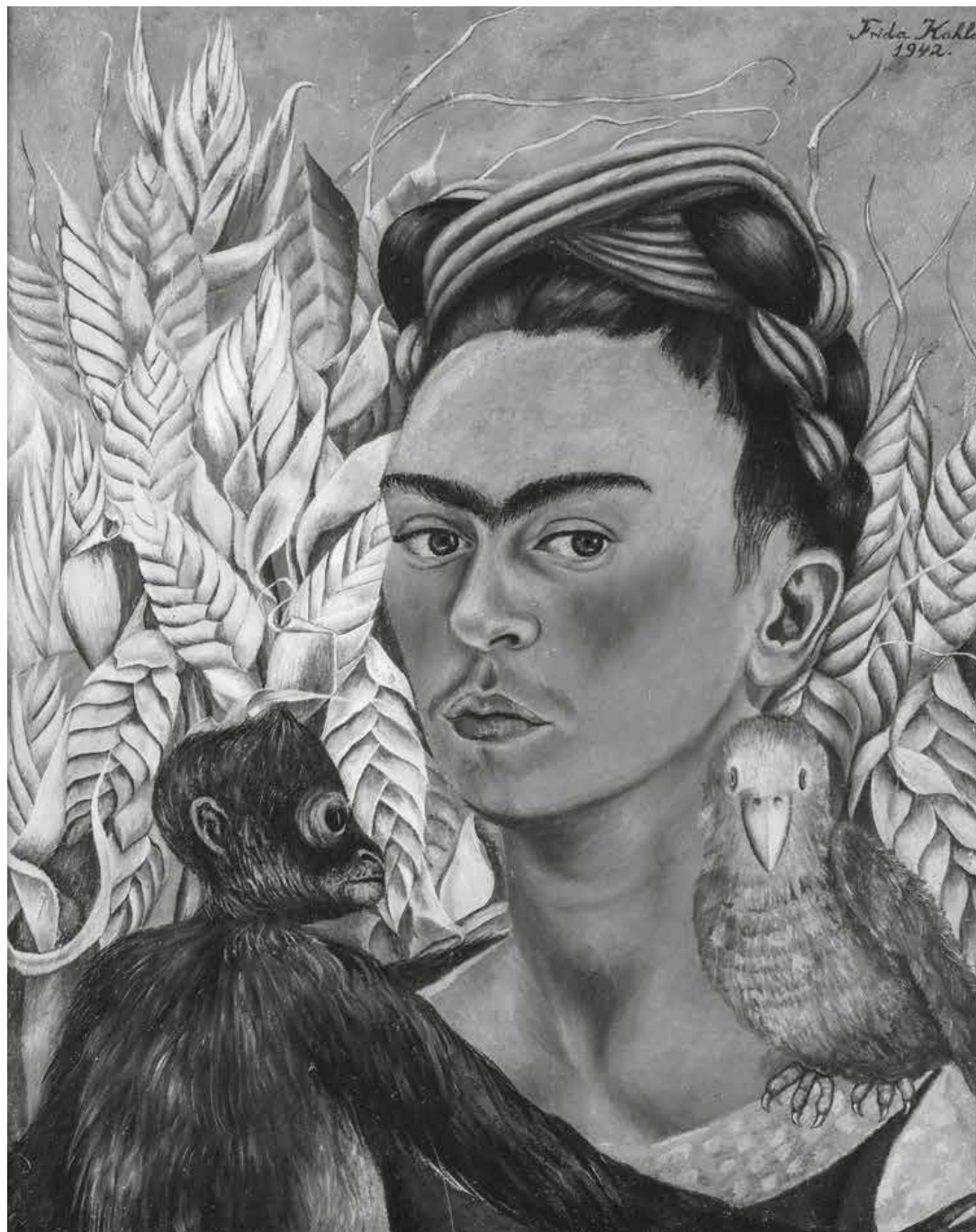
Oesterheld escribió una segunda parte de su obra más famosa, dibujado en forma más urgente por Alberto Breccia, pero no tuvo el mismo impacto y sus personajes ya eran militantes como él en la vida real.

Hoy en otro contexto, ante un futuro incierto, atravesando una pandemia, los escritores de Rocamadour modestamente continuamos con esta epopeya de seguir saliendo con una revista literaria en papel, en forma bimestral, siendo testigos de nuestro tiempo, incluso con historias que se publican por entregas como los folletines de antaño, manteniendo la militancia con las obras y letras de autores que lo dejaron todo, incluso la vida, como Haroldo Conti (N° 2) y Rodolfo Walsh (N° 8) y con la esperanza de estar contribuyendo con reflexiones y narrativas originales a un mundo mejor, donde habite la utopía.

ARTURO

Por **SERGIO ORTIZ**

Pintura | *Autorretrato con chango y loro,*
Frida Kahlo (1942)



Es el origen de los males, o mejor: es el mal.

Espera la noche, el silencio, para repetir lo mismo con euforia y violencia.

Mis hijos intercalan el reclamo: dejarlo morir, no alimentarlo, hasta que el tiempo y la reclusión lo consuman.

No es posible, como una planta, privarlo del agua, del sol. Entonces lo dejamos proceder para ver sus límites, si es que tiene.

En el jardín que muere a falta de mano protectora... ahí lo soltamos a manera de divertimento. Arturo va, viene, sumerge el pico en la tierra. También amenaza a cualquier ser vivo que habite la casa.

De nosotros acepta atención por supervivencia, pero bien sabemos sus tribulaciones. Destruirnos, eso quiere. Físicamente no podría, pues en su vida aprendió a no "picar" la mano que lo alimenta. De modo que se ha ejercitado en otro tipo de violencia.

—Isabel... Isabel... Isa...

—Ya empezó —dice uno de mis hijos.

No es por azar que Arturo diga el nombre. Él espera la noche, el silencio. Sabe que ahí nos ocultamos ahora los que quedamos.

—¿Por qué insistirá en llamar a mamá?

—Sabe que murió —respondo—. Pienso que espera.

—¿Qué espera?

Nada más decimos. Sabemos que escucha cuando oculta la cabeza en una de sus alas desplumadas.

Durante la madrugada vuelve a reavivar nuestra carencia. Debemos sacarlo; si no es de nuestra vida, al menos de nuestra casa. A pesar de ser invierno dormirá afuera.

Cumplimos con alimento y agua, ahuyentando a depredadores. Sin embargo el frío de junio entra por los huecos del plumaje. Pienso que no sentimos, que nos ha contagiado su propósito.

Al nombre immaculado, Arturo agrega adjetivos denigrantes, insultos que en la casa no se dicen. Desde luego que el ataque es en respuesta a la intemperie que le hemos impuesto.

Mis hijos me informan durante la cena: alquilarán. Entre los dos pagarán una piecita de pensión. Hablan de la edad, el paso a la adultez y la privacidad, no obstante, los tres sabemos la razón. Es mi deber, como padre, ayudar:

—Ayudaré con todo gusto —digo.

Y como una escena que termina Arturo nos recuerda al ser faltante.

Colaboro cuanto puedo en la mudanza. Veo una casa que se vacía, aún más que antes. Con la mirada realizo una reorganización: los muebles guardados podrán reemplazar los que se llevan, y Arturo ocupará permanentemente una de las piezas vacías.

Desconozco la razón, pero su oscuro propósito ha caducado. No ha vuelto a pronunciar el nombre, y la violencia mutó a una especie de cariño.

Pero no es suficiente, y el silencio de la casa se vuelve sepulcral.

Ocasionalmente mis hijos traen a sus novias, que son hermanas. Ellas traen a la casa inocencia y líquido humor. Pero se van, como es de esperarse, y nuevamente el silencio cubre la casa.

Hay una resistencia en mí contra el olvido. Comprendo que hace estragos día a día. Los pequeños detalles, por ejemplo; ya no sé si pelo corto o largo, ni qué prenda prefería. No quiero condenar a Isabel a una memoria decadente.

Para que no se pierda necesito ayuda. Arturo puede traerla, con un poco de motivación tal vez. Quedará afuera este invierno.

Navidad. Mis hijos vienen con esposa e hijos. Veo en ellos algo en mí arrebatado.

Desde la pieza oscura y solitaria se renueva, como todos los días, el llamado a la madre y ahora abuela. Mis hijos me ven con cierta lástima. Para acercarse un poco más me confiesan que alguna vez ellos le pegaron o lo maltrataron de alguna forma, para que ella no se vaya del todo. Frente a esa revelación, que es un regalo, se crea por fin la unión que debimos tener desde siempre. Luego se marchan y quedo solo con Arturo.

Algunas personas nacen hechas para agitar la bandera



Última parte

Por ALEJANDRO TORRES

Arthur y Jason continúan su escape, dudando si entregarse es la mejor opción mientras el recuerdo de Darcy construye un puente con el pasado de Jason en medio de la fuga. Las visiones de Jason hicieron que el auto salga despedido de la carretera e impacte con un surco de tierra. Sintieron la presencia de alguien observándolos. ¿Los habían descubierto?

Segunda parte: A quiet little place

VII

Abrí los ojos y me encontré solo, con la cabeza apoyada en la tierra ¿Dónde estoy? ¿Qué me pasó? Me pregunté, aunque sabía que seguía en el mismo lugar donde me había desvanecido; donde esa figura humana se acercaba. Algo ocurría en mi cabeza, desde anoche tenía estos extraños sueños y sentía voces que rebotaban en las paredes de mi cráneo. Las alucinaciones eran cada vez más recurrentes. El maldito Apple Jack que nos sirvió la vieja probablemente estaba rancio, muy rancio. Pero, ¿dónde estaba Arthur? Me repuse y miré alrededor, estaba solo. Completamente solo. Habían pasado dos horas desde que dejamos el Rambler atrás. La noche ya había cubierto el cielo por completo y la luna alumbraba con el claro la carretera, desértica. Arthur y el maletín habían desaparecido. *¿Me oyes? ¿Puedes verme?*

Caminé menos de un kilómetro, con dificultad. Me detuve a tomar un poco de aire fresco. «No existe mayor virtud que la de la noche», pensé: esconde los secretos más profundos y silenciosos, como la mente que huye de la luz del sol y desdeña a sus semejantes convirtiéndose en su verdugo. Estaba perdido pero siendo consciente de aquello. De entre los árboles, una voz dentro del bosque me llamó por mi nombre: era débil y familiar. Un silencio macabro se adueñó de la carretera. Las luces de los faroles iluminaban el desértico lugar y las nubes comenzaban a agruparse en el cielo; un leve viento se levantó en mi honor. Tenía una horrible jaqueca que me acechaba irrepitiblemente en los momentos donde debía pensar más claramente. Otra vez la voz:

—Jason, ¿me oyes? —Era la voz de Arthur.

—¡Arthur! No te veo ¿Dónde estás?

—Aquí, Jason, en el bosque. No puedo mover las piernas, ayúdame.

Corrí entre los árboles, tropezando en el camino. El piso era escabroso, la jaqueca aumentaba. No veía más que mis piernas moviéndose en la tempestuosa y arremolinada noche.

—¡Háblame, Arthur!

—Está todo oscuro, veo sangre. Tienes que ayudarme.

—Continúa hablándome, sigue haciéndolo. Creo que te oigo—. Crucé un arroyo con la dificultad de la oscuridad. Ahora, la luz de la luna se hacía cada vez más clara, podía ver a través del agua. Llegué hasta una pendiente donde el bosque se hacía más frondoso, y ahí estaba Arthur, en el suelo, con las piernas rotas, agonizando de dolor y recuerdos; el maletín posaba a su lado.

—¿Quién te ha hecho esto, Arthur? —Lo miré atemorizado, suponiendo lo peor.

—Fuiste tú, Jason. ¿Porque lo has hecho? —Sollozó mientras me miraba con la boca ensangrentada.

—Yo jamás te haría algo así, ¿de qué mierda hablas?

—Quisiste quitarme el maletín de las manos y forcejamos ¿No lo recuerdas?

—Yo no soy capaz de una cosa así, Arthur. Dime qué mierda pasó—. Otra vez la ira, la rabia de no comprender qué ocurría.

—No me mates, por favor, Jason.

—¡Dímelo! Maldita sea —Una rabia impotente comenzó a subirme por el cuerpo hasta producir un escozor en mis ojos. ¿Cómo podría ser capaz yo de matar a mi hermano por un maletín lleno de drogas? No necesito dinero, no necesito esas cosas. *Mi hermano.*

—Jason, por favor. Te lo ruego.

La Smith & Wesson brillaba con la luz de la luna, cerca del maletín. ¿Qué más podía hacer? Ambos la miramos, Arthur estiró el brazo intentando alcanzarla, pero no podía moverse. La tomé con mi mano derecha y apunté hacia él.

—¿Como pudiste, Arthur? Mi propio hermano. Habiendo millones de mujeres con quien salir, tú decidiste elegir la mía.

—Jason, déjame explicarte.

La ira, el enojo, la venganza, me invadieron de repente, más que nunca. Habían sido dos días extremadamente largos, estaba cansado, agotado.

Solo quería volver a casa, con Darcy. No estaba muy lejos, aún podía hacerlo. Supuse que no me habían visto con él, no tendrían por qué sospechar de mí. Llegarían a mi puerta y les diría que no lo había visto en días. Tenía pruebas: Darcy. Debía volver y hacer de cuenta que nada había pasado. Pero antes...

—Por favor, no le hagas daño a ella. Dame tu palabra.

—Cállate. Solo relájate y cállate, será rápido.

Disparé sin dudar cuando me encontré dispuesto. La bala atravesó su cabeza cómo una lanza romana. Los pájaros volaron alrededor del lugar y la noche se hizo más oscura. *¿Me oyes? ¿Puedes verme?* Comenzaba a enloquecer. Debía volver a Nueva York y hablar con Darcy. Pero primero debía encontrar la forma de regresar.

VIII

Con las primeras luces del día comenzaban a circular algunos autos, en ambas direcciones. No llevaba el maletín conmigo, no lo necesitaba. Mi única compañía era la pequeña pistola, ahora manchada con la sangre de Arthur. Me acomodé la cazadora y sacudí mis pantalones un poco para quitarme la tierra. Debía repasar el plan: llegaría a Nueva York, hablaría con Darcy, le diría que estuve ausente un día por cuestiones de trabajo: una fuente en las afueras, algo urgente. Cuando la policía viniese a golpear mi puerta le diría que no había visto a Arthur en días y que si lo hallaba serían notificados como el buen ciudadano que soy, como el soldado que fui, ese es el cuento de siempre. Así, seguiría con mi vida normalmente como si nada hubiese ocurrido.

Un Chrysler Newport color azul marino se orilló y me acerqué con precaución.

—¿Qué tal amigo, necesita un aventón?

Era un hombre joven, probablemente no llegaba a los treinta años. Tenía el cabello bien peinado y la cara afeitada, como lo solía hacer Arthur. Me detuve a mirarlo unos segundos y luego subí.

—¿Se dirige a Nueva York? —pregunté poco amistoso.

—Así es, compañero. Me dirijo hacia la tierra de los sueños —respondió en un tono amistoso y poco temeroso. —¿Tiene nombre, compañero? —me preguntó. Debía tener cuidado. No tenía que dejar cabos sueltos.

—Me llamo Thomas, Thomas... Bleach—. Bien jugado, *Jason ¿me oyes? ¿puedes verme?*

—Bueno, Thomas, mi nombre es Albert Hope, pero puedes decirme Al.

Lo miré con atención, aunque confuso.

—Mis padres eran creyentes, tú sabes, amigo, cosas de fe. Buenos samaritanos.

Las luces aún seguían encendidas, no había señal de sirenas, autos negros, o camionetas policiales. Todo iba bien. Tenía la radio encendida, Pete Seeger cantaba *Waist Deep In The Big Muddy: Sargeant, go on! I forded this river 'Bout a mile above this place. It'll be a little soggy but just keep slogging. We'll soon be on dry ground.* Fueron años duros aquellos en el infierno donde un día sin sangre era un día sin sol. La mierda se elevaba sobre nuestras botas y las ametralladoras colgaban de nuestro cuello. El capitán Robertson casi nos mata también en su *Big Muddy*, pero gracias a mí y a Thomas Bleach logramos dirigir el pelotón a la base de manera segura. No hubo siquiera un reconocimiento por aquella travesía, solo órdenes y más mierda.

Nos encontrábamos a cinco kilómetros de Phu Bai donde compartíamos la base de operaciones con el Cuerpo de Marines. Habíamos salido unos diez soldados a recoger las provisiones que los aviones dejaron caer de urgencia por un bombardeo de *Charlie*. Gracias a un ataque sorpresa tuvimos que desviarnos unos kilómetros al Norte y solo cuatro regresamos con vida, y sin las provisiones. Ni siquiera pudimos recoger los pedazos que quedaron de nuestros compañeros para llevárselos a sus familiares. Las ametralladoras nos rodearon: el enemigo se hacía muy fuerte en su terreno; para nosotros era tierra desconocida pese a los años que pasamos allí; dormíamos con los mosquitos mordiendo nuestros talones, las mujeres eran de lo más bajo, y no había diversión alguna con que pasar la noche, más que las cartas y el whisky barato. Pero, ¿de qué valieron tantos años sobre la espesura si al fin y al cabo era toda una mentira? Jóvenes idealistas, expansión del Comunismo, amenaza mundial. Todos los que fuimos nos creímos aquella semejante historia. *¿Cuál historia? ¿Eh? ¿Cuál historia?*

—Amigo... le preguntaba qué cuál es su historia —El tipo me miraba como si fuese un loco. Otra vez me había ido unos minutos de la realidad. Pensé un momento y contesté:

—Mi mujer y yo nos peleamos. Así que tomé mi coche y manejé hasta desviarme y chocar con un montículo de tierra. Veremos ahora mi auto más adelante.

El hombre me miró fijo, como dudando de mi historia. Volvió la mirada al frente.

—Caray, hombre. Mujeres, ¿eh? Por eso prefiero caminar solo.

—¿Y la suya? No creo que sea un asesino en serie, ¿verdad? —pregunté.

—¿Por qué dice eso?

—¿Quién pararía su auto en medio de la Interestatal a la madrugada para levantar a un extraño?

Me volvió a mirar, extrañado. Soltó una carcajada.

—Un buen samaritano, como yo.

Repliqué la risa.

—Noté que tiene placa de Carolina del Norte.

—Está usted en lo cierto, ¿es usted detective, acaso? —No dejaba de tener esa sonrisa, queriendo sonsacar siempre algo más.

—Sí —bromeé—, estoy investigando un asesinato en las cercanías de Filadelfia.

Me miró fijo, preocupado.

—Solo bromeo, hombre. No se ponga tenso—. Eso no fue bueno, Jason.

—Debo decir que por un momento me preocupó. Soy vendedor de aspiradoras. Dicen que en Nueva York todas las casas tienen una.

—¿Y para qué va entonces, si todos tienen una?

—Soy optimista. Una ciudad con dieciocho millones de habitantes... no me creo que alguien haya vendido esa cantidad.

—Creo que está en lo cierto.

—¿Sabe diferenciar entre una buena aspiradora y una mala? —preguntó pomposamente.

—Para ser sincero, jamás he usado una.

“Enrollé la cazadora y saqué la pistola; la coloqué detrás del abrigo y le apunté. El tipo me miró y abrió los ojos muy grandes.”

—Creo que ya tienes tu primera venta, Al —se dijo a sí mismo mientras sonreía.

Dejamos Nueva Jersey atrás y una vez dentro de Manhattan le pedí que me deje en la 9th y la 34th st. Pretendía ir caminando desde allí. Eran las siete de la mañana. Era bueno volver a ver la ciudad. Nada quedaba ya del recuerdo de esa noche y la anterior; del cuerpo muerto de Arthur, del maletín negro, de Patton y las sábanas rojas. Habían pasado tantas cosas que sentí que una vida me separaba ya de aquellos trágicos acontecimientos. Estaba decidido a hacer lo que tenía que hacer para continuar con mi vida normalmente. Iría a ver a Darcy y volvería a ser feliz como antes.

—Bueno, Jason ¿cómo crees que Darcy se tomará lo de Arthur?

Un escalofrío me subió por la espalda. De repente tuve miedo de mirar, terror, de que me descubriera. Yo no le había dicho mi nombre. ¿No? No, no se lo había mencionado.

—¿Cómo dijo? —Sentía otra vez la ira subiendo por mi cuerpo.

—Que espero que su esposa lo reciba de buena manera en su casa, amigo.

Solo había sido mi cabeza, no podía ser verdad. ¿Me oyes? ¿puedes verme? ¿Qué debía hacer? No podía dejar cabos sueltos, alguien sabía que asesiné a mi hermano a sangre fría. Miré hacia ambos lados y ni un alma se quejaba del frío que sacudía a la ciudad. Solo luces, nada más que luces. Enrollé la cazadora y saqué la pistola; la coloqué detrás del abrigo y le apunté. El tipo me miró y abrió los ojos muy grandes.

—¡Hey, tranquilo, amigo! Lo que sea que haya...

Un leve y sórdido sonido se escuchó. Directo al corazón. Volví a subirme y moví el cuerpo al asiento trasero. ¿Qué había hecho? ¿Qué haría con el cuerpo? Mis huellas estaban en el auto, no podía solo irme. Conduje hasta el Hotel Pennsylvania y estacioné enfrente. Me quedé unos minutos frente al volante, pensando qué hacer con el cuerpo y el auto. De la noche a la mañana me convertí en un asesino. Solo quería volver a ser feliz, con Darcy, solo eso. Solo quería recuperar mi vida. Arthur me la arruinó. “La infelicidad es más corriente que la felicidad”, me dije: está aquí y allá, no te rindas. No puedo dejar que me atrapen. Hablaré con Darcy, quedaré con ella para

“Entré, la habitación estaba revuelta. Había sillas tiradas; la mesa partida al medio y ropa por todos lados; la lámpara que iluminaba el lugar parpadeaba, estaba oscuro.”

el mediodía y haremos el paseo por el Central Park que le había prometido. Antes de eso llevaré el auto a Brighton Beach y lo arrojaré al océano.

IX

—¿Podría llamar a Darcy Ennis, por favor? Dígale que de parte de Jason Reed.

Un hombre con un gran bigote, robusto y fino, me atendió en la recepción. El hotel era algo colosal: nunca comprendí por qué estos lugares debían tener tanto espacio vacío, tanta comodidad para nada. La recepción parecía la de un aeropuerto. Dos botones se apresuraban a subir al ascensor cargados de maletas, golpeándose entre sí. *¿Me oyes? ¿puedes verme?* El hombre descolgó el teléfono y marcó la habitación de Darcy. Mis nervios eran muy notorios, tenía las manos trémulas y carraspeaba de manera recurrente, sentía algo atorado en la garganta: quizá eran las ganas de llorar por esperar tanto este momento, el de volver a reencontrarme con Darcy, el de volver a besarla, a tocarla, a volver a mi vida, otra vez. Comenzaba a impacientarme. El hombre seguía con el tubo en la oreja, pero no hablaba.

—No contesta nadie, señor —me dijo en tono soberbio.

—¿Puede ir alguien a buscarla a la habitación? —Tenía un mal presagio de todo esto. Pero ¿qué pudo haber pasado? Habían pasado dos días. Quizás la CIA había ido a verla, preguntado por mí. Quizás ya sabían; quizás me estaban esperando en la habitación *¿Me oyes? ¿puedes verme?* La ira, otra vez la ira; los nervios, el escozor en los ojos. Si me iban a atrapar, que sea viendo por última vez a Darcy, necesitaba hacerlo. Antes de que el hombre conteste corrí hacia el ascensor. El hombre de la recepción gritó y dos sujetos fueron tras de mí. Subí y apreté el décimo piso, las puer-

tas se cerraron y los dos sujetos corrieron hacia a las escaleras. Dios mío ¿qué ocurría?, ¿qué estaba pasando? Jamás había imaginado que ocurriría algo así. Soy inocente, después de todo, soy inocente. Arthur es quien traficaba la droga, yo solo era un periodista del New Yorker, alguien con un trabajo digno. “Fue Arthur, él me plantó una trampa”: esa sería mi defensa. El ascensor continuaba subiendo, yo seguía pensando, los nervios me invadían, la ira comenzaba a bajar, pero el miedo se apoderaba. Las puertas se abrieron, corrí hasta la habitación trece y comencé a golpear.

—¡Darcy, Darcy, soy yo, abre, por favor! Soy Jason. —La puerta se abrió instintivamente, nadie lo había hecho del otro lado. Un violento silencio se hizo en el pasillo, afuera comenzó a llover. *¿Me oyes? ¿puedes verme?* La jaqueca, otra vez la fuerte jaqueca golpeaba las paredes de mi cabeza como si fuese un martillo golpeando el metal. *¿Me oyes? ¿puedes verme?* Comencé a marearme, tuve que sostenerme sobre la pared, de espalda a ella. Necesitaba entrar, esperaba lo peor, ya era un hecho. *¿Me oyes? ¿puedes verme?*

—Darcy ¿estás ahí? ¿Hay alguien dentro? —No hubo respuesta.

Entré, la habitación estaba revuelta. Había sillas tiradas; la mesa partida al medio y ropa por todos lados; la lámpara que iluminaba el lugar parpadeaba, estaba oscuro. *¿Me oyes? ¿puedes verme?*

—Darcy, ¿dónde estás? Necesito hablarte. —Caminé por el lugar evitando pisar los cristales rotos, las botellas vacías. Me dirigí a la habitación. El dolor se hizo más agudo, una puntada me quebró en dos, caí de rodillas *¿Me oyes? ¿puedes verme?* Traté de levantarme y seguí hasta llegar a la puerta. *¿Me oyes? ¿puedes verme?* Abrí la puerta: la cama estaba deshecha, el velador de la mesa de noche estaba en el suelo, la alfombra manchada con un rojo familiar: me recordó el rojo de la sangre de Patton. *¿Me oyes? ¿puedes verme?* La luz del baño, que se encontraba a mi izquierda, estaba encendida, caminé hacia ahí. Mi mente se puso en blanco, vi unos pies, recostados. Nuevamente el escozor, los nervios, el miedo. Me acerqué y ahí estaba, en el suelo, con la cara destruida, bañada en sangre y con poca ropa. *¿Me oyes? ¿puedes verme?* la ira comenzó a subir por mi cuerpo, hasta llegar a mi boca.

—¿Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué? Dime, Darcy, ¿por qué? —Me arrodillé y comencé a golpear el

cuerpo de Darcy con violencia. Los dos sujetos del lobby entraron, detrás de ellos también dos policías. Me apartaron mientras yo hacía fuerza para retomar mi tarea: la de golpear el cuerpo muerto de mi esposa.

—¡Yo lo hice!, ¡yo lo hice!, ¡yo la maté! —Comencé a gritar desesperado. Los dos sujetos seguían apartándome. Un policía se acercó y me alumbró con una linterna en los ojos vociferando palabras inentendibles. Todo se volvió blanco.

—¿Me oyes? ¿Puedes verme? —La luz se hizo cada vez más brillante, hasta cegarme por completo. Todo se había vuelto blanco. Cuando recobré la vista solo pude ver más luces, lámparas que lo iluminaban todo. —Max, ¿me oyes?, ¿puedes verme? —Una voz, gruesa, tranquila.

Abrí los ojos por completo y vi una cara: me miraba, tenía grandes párpados cubiertos por unos anteojos gruesos; barba pronunciada, unos labios finos, y un delantal blanco.

—Max, al fin despertaste.

—¿Dónde estoy?, ¿quién es usted?

La cara ahora se alejaba. Quise moverme, pero algo me lo impedía: estaba atado. Sentado en una silla con un chaleco blanco que me cruzaba los brazos hasta la espalda. Al lado mío había una mesa con toda clase de probetas, papeles y ampollas que parecían ser LPM. Las luces aún cegaban mis ojos. ¿Dónde me encontraba?, ¿qué había pasado con Darcy? Una voz comenzó a hablar:

—Caballeros, con ustedes, Max Price; oriundo de Boston. Max, saluda al público —rió y continuó—. Hemos determinado la condición del paciente. Una vez que la droga llega al cerebro lo domina por completo. Utiliza el subconsciente para manejar los recuerdos y volverlos en su contra, logrando así que el sujeto se quiebre y confiese sus secretos más oscuros con total detalle.

—¿Secretos?, ¿de qué habla? ¿Dónde estoy? Es a Arthur a quien buscan, están equivocados. Fue él quien le robó a un tal Patton. —Estaba aturdido. Todo parecía irreal, aunque la jaqueca era todo lo contrario.

—¿Arthur? ¿Tu hermano? —preguntó el hombre de barba y delantal blanco.

—Sí, él. Puedo decirles dónde está, sé dónde está.

—Ya lo sabemos, Max. Has confesado todo.

Me quedé callado unos segundos. El estupor me impidió hablar. ¿Había confesado que maté a mi

hermano? Quizás hayan encontrado el cuerpo, quizás también hayan encontrado el cuerpo del hombre dentro del Chrysler. Pero ¿Darcy? ¿Realmente estaba muerta?

El hombre de barba me miró fijamente; me observaba detenidamente. Miré alrededor, había muchas personas, unas cincuenta. Todas sentadas en sus asientos, observándome, anotando en sus cuadernos. La mayoría llevaba delantales blancos, pero algunos parecían ser militares. Miré nuevamente al hombre de barba. Me habló:

—Max, ¿no lo recuerdas? Estas en prisión hace ya cinco años. Mataste a tu esposa Darcy y a tu hermano Arthur, ella te estaba siendo infiel con él mientras tú estabas en Vietnam. A la semana de haber vuelto, a causa de un diagnóstico psicológico, lo descubriste y llevaste a Arthur a dar un paseo por la Interestatal 95. Todos estos años te negaste a hablar negando la culpabilidad pese a las pruebas y el juicio en tu contra. Pero ahora ya has dejado todo aclarado.

La voz comenzó a sonar en el fondo de mi cabeza: *And afterwards we drop into a quiet little place and have a drink or two. And then I go and spoil it all by saying something stupid like "I Love You"*.

Frank Sinatra cantaba sobre el escenario; la gente estaba petrificada mirando el show. Los cocktails y los cigarrillos dibujaban una perfecta y melancólica escena donde los mejores años fueron aquellos donde vivíamos la guerra desde los televisores. Estábamos en el Blue Stars de Nueva York y recuerdo que nada podía arruinar el momento, era una noche única.

—Jason, cariño. ¿Has escuchado? —Era Darcy. Me miraba confusa y preocupada. La miré con curiosidad y embelesado, ¡Oh!, qué hermosa resultaba en su vestido de lentejuelas negro y ese cabello oscuro bien peinado; su aliento era de rosas y sus labios la perdición de cualquier mortal.

—Lo siento, Darcy. ¿Qué has dicho?

—Hay un hombre en la línea telefónica que preguntó por usted, señor —dijo un mozo que permanecía parado frente a nuestra mesa, también mirándome absorto—. Un tal Arthur.

¿QUIÉN ES QUIÉN?

Por ALFREDO MEDINA

Hace un tiempo, Diana, que vive al costado y a la izquierda de mi casa, me preguntó si podía ayudar a su hijo Gerardo a preparar unos exámenes.....

Creo que eran, si mal no recuerdo, Lenguas, Matemáticas y Química. Le advertí que, como charlatán creído que soy, mi fuerte era Lenguas, en las otras podía acompañarlo.

Eran previas del año anterior y el paso necesario para pasar al año siguiente. Por el hecho que un profesor verdadero cobraba caro, no había ninguno accesible en las cercanías, el tiempo urgía y yo no iba a ser tan caradura para cobrarle. Pasé a ser el sensei del alumno.

El personaje en cuestión, Gerardo: alto, desgarrado, bien parecido, más mentiroso que quién relata, Abelardo: aprendiz de todo y especialista en nada. Nos conocimos de pasada con este señor Sub-15. Las circunstancias de la vida, las amenazas de su madre y ninguna carta bajo la manga lo condujeron hacia mí. La figura era un preso con libertad condicional tratando de convencer a su celador de turno que él era un incomprendido por el sistema y no sabía por qué se encontraba en esa situación.

Gerardo venía a mi casa más preocupado en si funcionaba el WiFi para su teléfono que en prepararse para rendir las materias. Era astuto en el sentido que usaba el mismo argumento para mentirnos a la madre y a mí en caso de que coincidiéramos en la misma pregunta.

Llegó el momento de los exámenes, aprobó Lenguas y tanto Diana, una abnegada trabajadora, como él, querían cambiarle el nombre a la calle Sarmiento por el de Abelardo Mondino, que es mi nombre. Les dije que no era para tanto. MENOS MAL...

Le llegó el turno a Matemáticas y desaprobó. Lejos de reprenderlo, lo ayudé a odiarla. Lo extraño era que vino con el certificado de materias

aprobadas y al lado de Química figuraba un honroso 4 (cuatro).

Sé que las mentiras tienen patas cortas. Nadie me lo contó. Mi hija Liana, profesora de secundaria, conoce profesores del colegio Juana de Arco donde Gerardo rindió, y a sabiendas que la profesora de Química era muy estricta la llamó para agradecerle por haber aprobado el examen de Gerardo. La respuesta fue “no aprobó, se sacó un dos y se merecía un 0, encima que no estudia, en las clases distrae a los demás”.

Gran nubarrón sobre la calle Sarmiento. Yo tenía conocimiento que Gerardo estaba por partir a disfrutar de unas “inmerecidas” vacaciones a casa de unos parientes de su madre. Con un ardid lo cité a mi casa. Se me ocurrió decirle que tenía contactos en la escuela y que vi el certificado original dónde constaba que en su examen de Química figuraba un lapidario 2. Ni corto ni perezoso me contestó: “¿Si tiene contactos porque no les dice que me aprueben y terminamos con esto?”.

“La llamó para agradecerle por haber aprobado el examen de Gerardo. La respuesta fue “no aprobó, se sacó un dos y se merecía un 0, encima que no estudia, en las clases distrae a los demás.”

Ahora el nubarrón estaba ante mis ojos. Hice un simulacro de juramento Navajo, le arrojé dardos con la mirada y con su mano apretada dentro de la mía, lo intimidé dándole plazos hasta su regreso de las vacaciones, si en ese lapso no le contaba la verdad a Diana, lo iba a hacer yo.

Como veía que Gerardo no decía esta boca es mía, la convoqué a Diana. Sentada y abrumada sobre la mesa de la cocina me dijo: Abelardo si me va a decir que Gerardo falsificó la nota de Química, él ya me lo dijo. No sé qué hacer.

Sentí la mayor frustración de mi vida en mi papel de maestro ciruela. No obstante ofrecí cualquier otra cosa en que pudiera ayudar, menos enseñar.

Pasó el tiempo, Gerardo repitió. Escabulló por

un tiempo la tabla que hasta hace poco esgrimía como insignia y a regañadientes empezó a trabajar en un taller de encendido, o al menos eso parecía. Pero los milagros existen. Gerardo se anotó para terminar su instrucción secundaria de noche. Se transformó en barman rodeado y admirado por sus pares. Comenzó a ver a su madre, no solo a mirarla.

Conmigo superó una etapa de tirantez de la época que estuvo bajo mi ala y post examen y tenemos una relación normal dentro de lo que permite la brecha generacional.

El lector se podrá preguntar: ¿QUIÉN ES EL MAESTRO Y QUIÉN ES EL ALUMNO? Yo tampoco lo tengo claro. Sé que no es posible uno sin el otro. Para mí lo importante es que esta historia tuvo un final feliz.

¿Sabías que...?

Quino (17/7/1932 - 30/9/2020)

La primavera 2020 se llevó a los 88 años a Quino, el papá de Mafalda. ¿Sabías que su personaje más icónico está representado en varios monumentos para recordarla?

El más famoso está en la esquina de Defensa y Chile (San Telmo), cerca de la casa donde vivió el autor, realizado por el escultor Pablo Irrgang. Le agregaron a Susanita y Manolito e integran el Paseo de la Historieta. El trío también está presente en la ciudad de Mendoza, donde nació y murió el humorista gráfico.

En CABA, en Colegiales, bautizaron a una plaza con su nombre y en el túnel del subte

que une las líneas A y D, viñetas la recrean en murales.

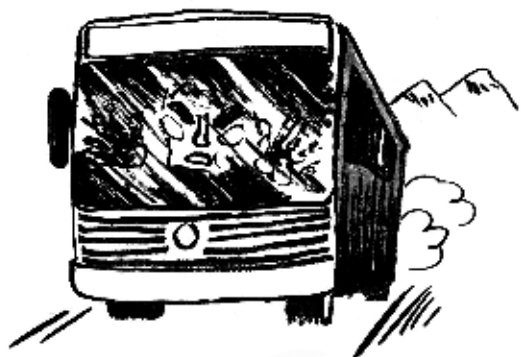
En las afueras de La Plata, en la Ciudad de los Niños, Mafalda sentada sobre una pila de libros invita a leer a los más pequeños.

En Nono, Córdoba, en la fachada del Museo Rocsen, 49 esculturas representan la evolución de la humanidad, la figura central es Jesucristo, junto a siete niños, uno de ellos es Mafalda.

Y finalmente en España, en la ciudad de Oviedo (Asturias), en el parque San Francisco, sentada en un banco Mafalda nos invita a fotografiarnos con ella.

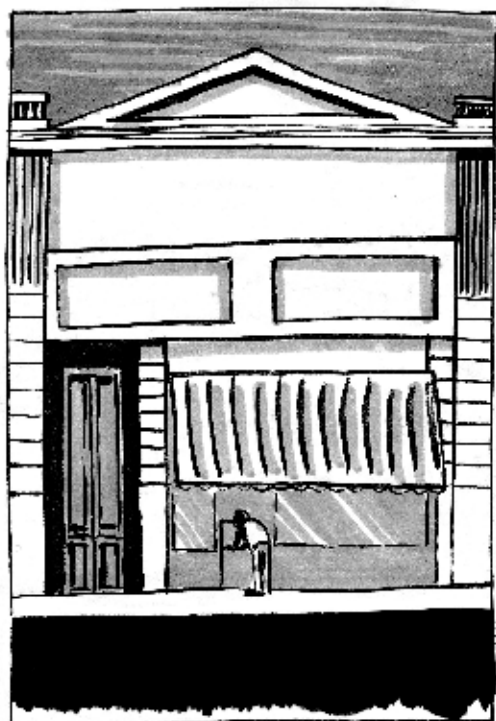


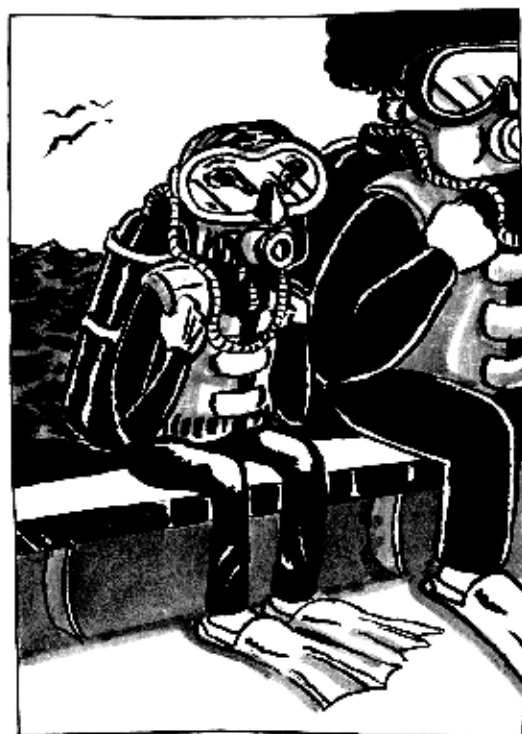
Viaje largo y tendido, culpandome. Al final, ganaron, se quedaron con todo.

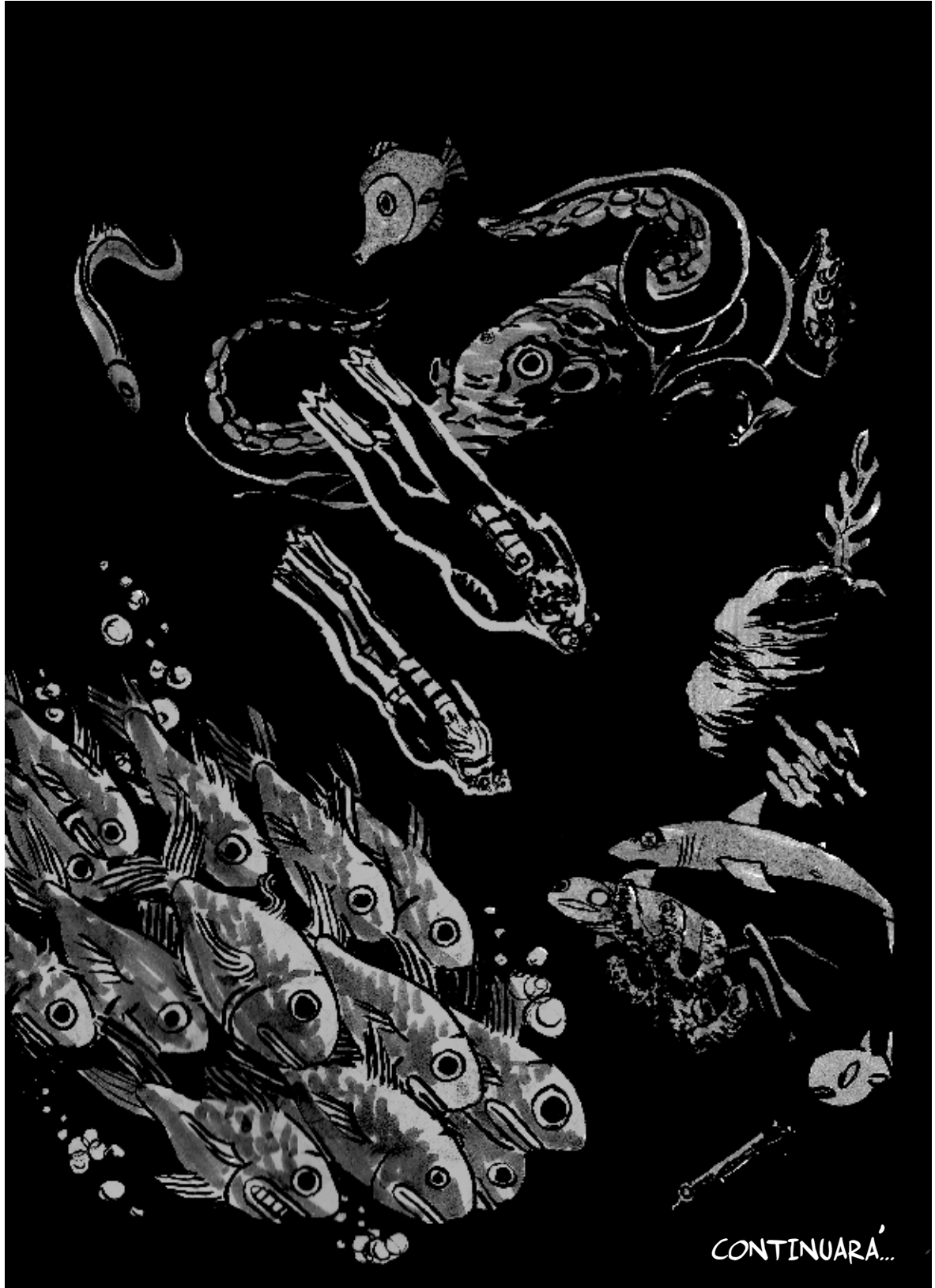






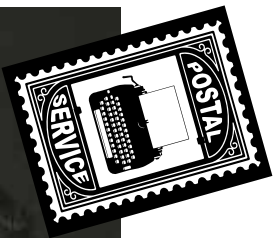






POSTALES

GABO FERRO



"¿Abandona el guerrero lo que ama? ¿O abraza cada fuego y sale al infinito justamente por nosotros por mí?", escribió Gabo Ferro en su cuenta de Instagram al comienzo de la pandemia. Nos dejó el 8 de octubre, afectado por un cáncer. Multifacético, actor en el under porteño junto a Barato Barea, incursionó dos años como cantante del grupo Porco, editando dos discos de rock duro, hasta transformarse en trovador, poeta e historiador.

De su cosecha musical nos legó 14 discos: 8 de estudio como solista (uno de los más personales "Loca", incursión en la reivindicación de las mujeres del tango, y "La primera noche del fantasma", ganador del Gardel al mejor álbum conceptual en 2015. Una canción de este disco, "Volver a volver", fue utilizada para musicalizar las ficciones televisivas "Farsantes" y "La Leona"), 3 en colaboración con otros artistas (destacándose "El veneno de los milagros", junto a Luciana Jury, nominado al Gardel de Oro en 2015) y 3 piratas. Ganador del Konex de Platino como una de las cinco figuras de la disciplina Canción de Autor (década 2005 - 2015).

Profesor de historia egresado con honores de la Universidad de San Andrés (Premio de la Academia Nacional de la Historia y el Museo Mitre), con diez obras publicadas destaca de su literatura el tratado de historia, cruzado con ficción y destellos de sociología "Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas" (2008).

El árbol de la buena muerte

Por HÉCTOR GERMÁN OESTERHELD



El brazo de Marisa descansaba en la cintura de Carlos, las dos cabezas estaban muy juntas: seguro que hacían planes para la nueva casa que Carlos quería construir.

María Santos sonrió; Carlos era un buen hombre, un marido inmejorable para Marisa. Suerte que Marisa no se casó con Larco, el ingeniero aquel: Carlos no era más que un agricultor, pero era bueno y sabía trabajar, y no les hacía faltar nada.

¿No les hacía faltar nada?

Una punzada dolida borró la sonrisa de María Santos.

El rostro, viejo de incontables arrugas, viejo de muchos soles y de mucho trabajo, se nubló. No, Carlos podría hacer feliz a Marisa y a Roberto, el hijo, que ya tenía 18 años y estudiaba medicina por televisión.

No, nunca podría hacerla feliz a ella, a María Santos, la abuela...

Porque María Santos no se adaptaría nunca -hacía mucho que había renunciado a hacerlo- a la vida en aquella colonia de Marte.

De acuerdo con que allí se ganaba bien, que no les faltaba nada, que se vivía mucho mejor que en la Tierra, de acuerdo con que allí, en Marte, toda la familia tenía un porvenir mucho mejor; de acuerdo con que la vida en la Tierra era ahora muy dura... De acuerdo con todo eso; pero, ¡Marte era tan diferente!...

¿Qué no daría María Santos por un poco de viento como el de la Tierra, con algún "panadero" volando alto!

- ¿Duermes, abuela? - Roberto, el nieto, viene sonriente, con su libro bajo el brazo.

- No, Roberto. Un poco cansada, nada más.

- ¿No necesitas nada?

- No, nada.

- ¿Seguro?

Curiosa, la insistencia de Roberto; no acostumbraba a ser tan solícito; a veces se pasaba días enteros sin acordarse de que ella existía.

María Santos cerró los ojos, aflojó el cuerpo, acomodó la espalda contra el blando tronco del árbol.

Se estaba bien allí, a la sombra de aquellas hojas transparentes que filtraban la luz rojiza del sol.

Carlos, el yerno, no podía haberle hecho un regalo mejor para su cumpleaños.

Todo el día anterior había trabajado Carlos, limpiando de malezas el lugar donde crecía el árbol. Y había hecho el sacrificio de madrugar todavía más temprano que de costumbre para que, cuando ella se levantara, encontrara instalado el banco al pie del árbol.

María Santos sonrió agradecida; el tronco parecía rugoso y áspero, pero era muelle, cedía a la menor presión como si estuviera relleno de plumas. Carlos había tenido una gran idea cuando se le ocurrió plantarlo allí, al borde del sembrado. Tuf-tuf-tuf. Hasta María Santos llegó el ruido del tractor. Por entre los párpados entrecerrados, la anciana miró a Marisa, su hija, sentada en el asiento de la máquina, al lado de Carlos.

Pero, claro, eso era de esperar; la juventud, la juventud de siempre, tiene demasiado que hacer con eso, con ser joven.

Aunque en verdad María Santos no tiene por qué quejarse: últimamente Roberto había estado muy bueno con ella, pasaba horas enteras a su lado, haciéndola hablar de la Tierra.

Claro, Roberto no conocía la Tierra; él había nacido en Marte, y las cosas de la Tierra eran para él algo tan raro, como cincuenta o sesenta años atrás lo habían sido las cosas de Buenos Aires -la capital-, tan raras y fantásticas para María Santos, la muchachita que cazaba lagartijas entre las tunas, allá en el pueblito de Catamarca.

Roberto, el nieto, la había hecho hablar de los viejos tiempos, de los tantos años que María Santos vivió en la ciudad, en una casita de Saavedra, a siete cuadras de la estación.

Roberto le hizo describir ladrillo por ladrillo la casa, quiso saber el nombre de cada flor en el cantero que estaba delante, quiso saber cómo era la calle antes de que la pavimentaran, no se cansaba de oírle contar cómo jugaban los chicos a la pelota, cómo remontaban barriletes, cómo iban en bandadas de guardapolvos al colegio, tres cuadras más allá.

Todo le interesaba a Roberto, el almacén del barrio, la librería, la lechería... ¿No tuvo acaso que explicarle cómo eran las moscas? Hasta quiso saber cuántas patas tenían... ¡Cómo si alguna vez María Santos se hubiera acordado de contarlas! Pero, hoy, Roberto no quiere oírle recordar: claro, debe ser ya la hora de la lección, por eso el muchacho se aparta casi de pronto, apurado.

Carlos y Marisa terminaron el surco que araban con el tractor. Ahora vienen de vuelta.

Da gusto verlos; ya no son jóvenes, pero están contentos.

Más contentos que de costumbre, con un contento profundo, un contento sin sonrisas, pero con una gran placidez, como si ya hubieran construido la nueva casa. O como si ya hubieran podido comprarse el helicóptero que Carlos dice que necesitan tanto.

Tuf-tuf-tuf... El tractor llega hasta unos cuantos metros de ella; Marisa, la hija, saluda con la mano, María Santos sólo sonríe; quisiera contestarle, pero hoy está muy cansada.

Rocas ondulantes erizan el horizonte, rocas como no viera nunca en su Catamarca de hace

tanto. El pasto amarillo, ese pasto raro que cruje al pisarlo,

María Santos no se acostumbró nunca a él. Es como una alfombra rota que se estira por todas partes, por los lugares rotos afloran las rocas, siempre angulosas, siempre oscuras.

Algo pasa delante de los ojos de María Santos. Un golpe de viento quiere despeinarla.

María Santos parpadea, trata de ver lo que le pasa delante.

Allí viene otro.

Delicadas, ligeras estrellitas de largos rayos blancos...

¡"Panaderos"!

¡Sí, "panaderos", semillas de cardo, iguales que en la Tierra!

El gastado corazón de María Santos se encabrita en el viejo pecho: ¡"Panaderos"!

No más pastos amarillos: ahora hay una calle de tierra, con huellones profundos, con algo de pasto verde en los bordes, con una zanja, con veredas de ladrillos torcidos...

Callecita de barrio, callecita de recuerdo, con chicos de guardapolvo corriendo para la librería de la esquina, con el esqueleto de un barrilete no terminando de morirse nunca, enredado en un hilo del teléfono.

María Santos está sentada en la puerta de su casa, en su silla de paja, ve la hilera de casitas bajas, las más viejas tienen jardín al frente, las más modernas son muy blancas, con algún balcón cromado, el colmo de la elegancia.

“Más contentos que de costumbre, con un contento profundo, un contento sin sonrisas, pero con una gran placidez, como si ya hubieran construido la nueva casa.”

"Panaderos" en el viento, viento alegre que parece bajar del cielo mismo, desde aquellas nubes tan blancas y tan redondas...

"Panaderos" como los que perseguía en el patio de tierra del rancho allá en la provincia.

¡"Panaderos"!

El pecho de María Santos es un gran tumulto gozoso.

"Panaderos" jugando en el aire, yendo a lo alto.

Carlos y Marisa han detenido el tractor.

Roberto, el hijo, se les junta, y los tres se acercan a María Santos.

Se quedan mirándola.

- Ha muerto feliz... Mira, parece reírse.

- Sí... ¡Pobre doña María!...

- Fue una suerte que pudiéramos proporcionarle una muerte así.

- Sí... Tenía razón el que me vendió el árbol, no exageró en nada: la sombra mata en poco tiempo y sin dolor alguno, al contrario.

- ¡Abuela!... ¡Abuelita!



DESDE LEJOS

Por CELESTE SILVERO

Otra tarde de abrirse mi pecho, invisible el hecho de que se desgarre el alma sobre las cicatrices. Los bordes de los libros que me leíste saben de eso.

Tal vez ya es tarde en la forma en que ahora mides el tiempo, en la forma que pasan las cosas frente a tus ojos. Nunca más volveré a medir el tiempo y las distancias, nunca más podré cerrar los ojos ante los inciertos.

Acertado el momento, pero no el lugar, el ángulo desde el que me miras desde la cama me

permite evocar una sonrisa tan cargada en mí, tan vacía del verdadero tú.

Otra noche de mantenerse el pecho cerrado, de evitar pintar las paredes de tristeza mientras el corazón bombea un rojo cálido en tu cercanía. En un segundo se cruzan nuestras formas de medir el tiempo y se congela el momento decidido.

Tus pasos se hacen débiles, parece no haber piso mientras caminas, aun mientras llueve y me inundo en lo oscuro, a lo lejos, queda un ápice de la última luz que encendiste, antes de que te fueras.

ERNIE PIKE

Guión: Germán Oesterheld
Dibujos: Hugo Pratt



¡PERO...!











Cumplehomenaje / Octubre

Todos los días hay un escritor que celebrar. Y si bien OCTUBRE ha sido el mes de nacimientos tan prolíficos como el de Graham Greene, Thomas Wolfe, Clive Barker, Katherine Mansfield, Mario Puzo, Italo Calvino o Michael Crichton entre muchos otros, queremos traerte esta poesía de la escritora estadounidense Sylvia Plath, nacida el 27 de octubre de 1932, llamada EL JARDÍN SOLARIEGO:

Las fuentes resecas, las rosas terminan.
 Incienso de muerte. Tu día se acerca.
 Las peras engordan como Budas mínimos.
 Una azul neblina, rémora del lago.

Y tú vas cruzando la hora de los peces,
 los siglos altivos del cerdo:
 dedo, testuz, pata
 surgen de la sombra. La historia
 alimenta

esas derrotadas acanaladuras,
 aquellas coronas de acanto,
 y el cuervo apacigua su ropa.
 Brezo hirsuto heredas, élitros de abeja,

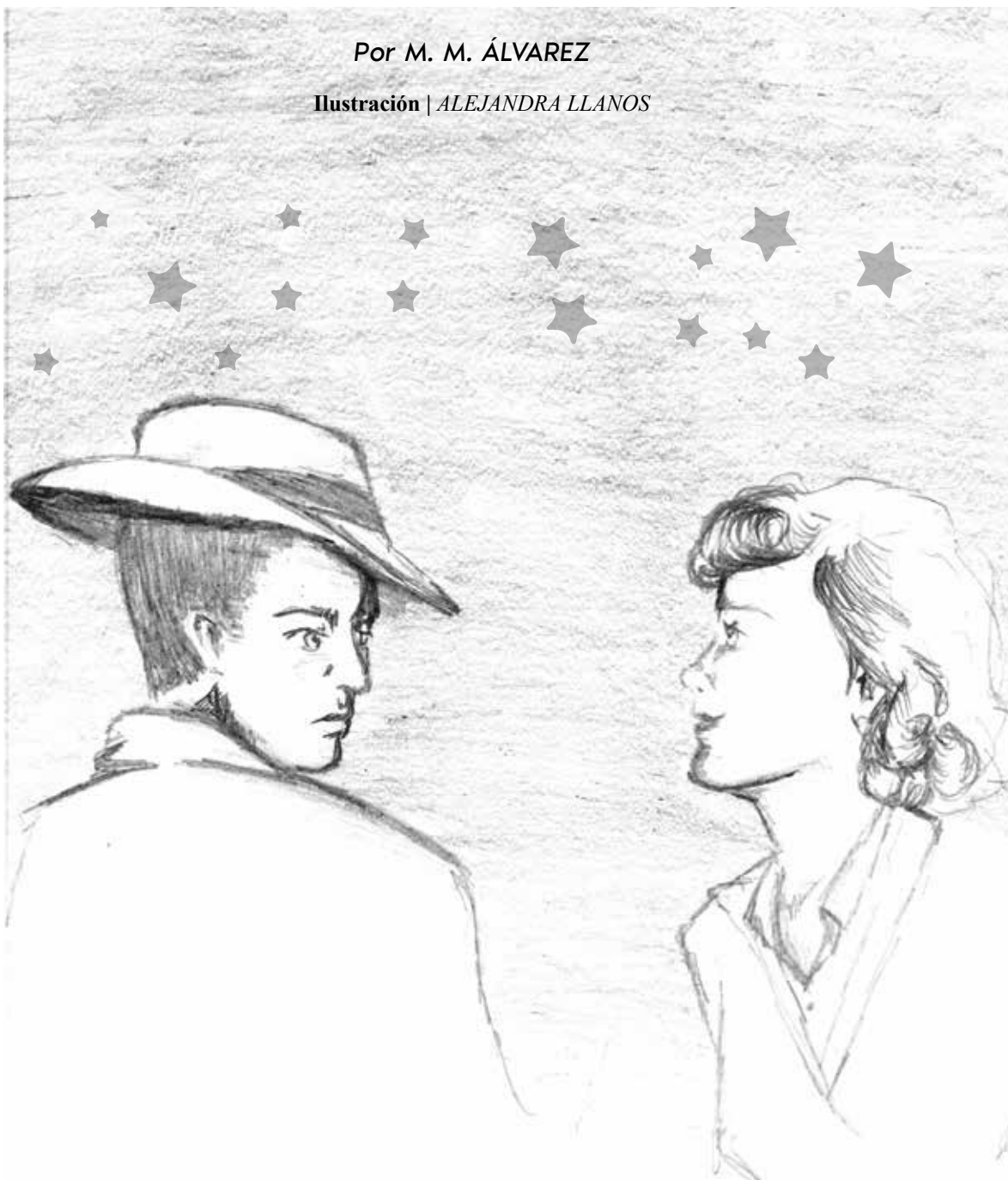
dos suicidios, lobos penates,
 horas negras. Estrellas duras
 que amarilleando van ya cielo arriba.
 La araña sobre su maroma

el lago cruza. Los gusanos
 dejan sus sólitos estancias.
 Las pequeñas aves convergen, convergen
 con sus dones hacia difíciles lindes.

LATE NIGHT CON PETER LORRE: Oesterheld

Por M. M. ÁLVAREZ

Ilustración | ALEJANDRA LLANOS



(Conversación inesperada sin *didascalía*)

—¿Puedo pasar?
—Dame un segundo. Me estoy arreglando.
—Te espero en el balcón entonces.
—Sí, por favor. Es solo que no encuentro mi reloj.
—La noche está preciosa...
—¡Jodido reloj! Siempre lo mismo.
—...parece como si hubieran acercado las estrellas, amarrándolas con un cordel desde las puntas. Se ven bellísimas.
—No hay caso.
—¿Pudiste encontrarlo?
—No, pero vamos retrasados y sabés qué, no supondría ninguna diferencia.
—Me gusta cómo te queda ese reloj. Además siempre lo llevas puesto a las reuniones.
—Hoy queda en casa.
—¿Viste las estrellas?
—*Arcod fényben fűrdött.*
—Oh Lazy.
—¿Qué es lo que te ofusca querida?
—Estuve...¿leíste alguna vez a Oesterheld?
—Digamos que estoy familiarizado. Conozco El Eternauta.
—Pero hay mucho más: Ernie Pike, por ejemplo. ¡Mort Cinder!
—Siento que he tocado alguna clase de vena emocional.
—Puede ser. Soy de regresar a sus obras.
—Jamás, en todos nuestros años de casados, diste señal alguna de que te gustara.
—Un cielo como este...
—Oesterheld. Quién lo diría.
—...me recuerda la posibilidad de no ser los únicos seres pensantes en el universo. Me gustaría tratar algo nuevo esta noche, si es que puedo y no molesta.
—¿A qué te referís? ¿En la cama? No sabía que necesitáramos eso.
—Cómo es posible que llegaras a tan atropellada conclusión. No, László, con respecto a él. Pensaba en una entrevista.
—Creo que no hace falta recordarte que eso es imposible. No hay defunción, es un desaparecido, Annmarie.
—No está muerto quien aún respira hasta en nuestros más profundos sueños.
—Lamento decir que da igual tu elocuencia.

—¿Puedo al menos comentarte la idea que estas estrellas me transmitieron?
—Por supuesto.
—Pues la cosa es así: quisiera, al menos por un instante y aunque suene extraño, ser yo.
—¿Ser qué, Annie?
—No qué, quien.
—¿Quién?
—¡Oesterheld!
—Lo que sea que eso signifique podemos hacerlo en la fiesta de Sydney.
—En realidad sería agradable practicar debajo de este cielo.
—Este cielo va a acompañarnos a donde quiera que vayamos, Annmarie; como un perro.
—No seas así, vos me entendés.
—¿Cancelamos la cita con Sydney entonces, luego de planearlo por semanas y de llevar a Catharine a la casa de tus padres, subrayando el hecho de que se muere de aburrimiento allí?
—¿Estás segura?
—Sydney Greenstreet va a estar bien sin nosotros. Y Cat ya sobrevivió antes a sus abuelos.
—No lo sé. Prometió una tremenda fiesta...
—Está bien.
—Mierda, no, no está bien. Perdón, querida. Si no querés no vamos. *Big-Syd* se las sabrá apañar. Voy a mandarle una botella de vino.
—Gracias mi vida.
—Tal vez un chardonnay.
—Un chardonnay estaría bien.
—¿Nos quedamos en el balcón?
—Aquí es bonito, ¿no es así? Las estrellas nos miran. ¿Sabías que mis cuatro hijas fueron secuestradas y asesinadas?
—Conque así va a ser.
—Beatriz, Diana, Mariana y Estela. Idealistas. Firmes hasta el último momento. Combatientes, defensoras. Mis Valkirias. Eran el sulfuro rojo, el alma y el espíritu. Dos de ellas estaban embarazadas.
—¿Querés hablar de alguna otra cosa antes de llegar a eso?
—No me interesa hablar de mí. No quiero recuperar “los años felices en el chalet de Beccar”, ni las “tertulias lúdicas”. No voy a pecar de ególatra autobiográfico.
—¿Entonces? ¿Solo las tragedias?
—No, el entorno.
—Me parece un tanto riguroso. Dudo que esto

pueda hacerte algún bien Annie. No me convence.
—Las estrellas, además de mirarnos, nos juzgan...Es muy difícil manejarse en la clandestinidad. Son ojos a través de una cerradura, son cartas arrojadas en un susurro por debajo de una puerta anónima. El Eternauta II fue concluido en las sombras.

—¿Acaso estás escuchándome?

—No fuimos la única familia aniquilada, de más está decirlo, pero sí la más emblemática. Y los que algunos vieron como un error, otros lo entendieron como el filo mismo de la valentía. Al contrario que gran parte de la organización armada, nosotros nos quedamos para hacerle frente al régimen. Años agitados y negros. Muy negros.

—Está bien. Sos Oesterheld, entendí el punto. Deberías al menos hablarme de tus historias.

—Claro que sí. En los cincuenta se vivió el boom por la historieta. Decenas y decenas de revistas se publicaban en un abrir y cerrar de ojos. Pero apenas alcanzaba para cubrir las necesidades vitales. Solía escribir hasta la madrugada, recuerdo. Las manos, estas manos, creo que las he castigado bastante. Les debo la vida.

—Escuché por ahí que Borges estaba fascinado con tu obra.

—El viejo era un enamorado del género. ¡Y para no serlo! Con la ciencia ficción uno puede romanizar hasta la placa obsoleta de un satélite flotando en el espacio. “Hora Cero” tuvo una excelente recepción, salvo que nunca logró despegar como tendría que haberlo hecho. Luego sobrevino, tras el desastre financiero, la emigración de dibujantes y guionistas a Europa.

—Hablaban de vos como un humanista.

—Me propuse ser progresista, contar la historia del lado de aquellos siempre negados como héroes.

—Gauchos, aborígenes...

—Exacto. Rebeldes.

—Los consagraste.

—Solo prendí la mecha.

—¿Qué es lo que te causa gracia?

—Recordaba algo, un cántico.

—¿Querés compartirlo conmigo?

—*¡No rompan las bolas, Evita hay una sola!* Entonaban en contra de aquella ruin usurpadora y de su Rasputín calvo. Ese Mayo del 73' cambiaría todo. El caótico regreso en Ezeiza. Los tiros y la sangre derramada.

—¿Y lo que devino después?

—¿El 76 decís?

—Habías resaltado el papel del entorno, ahora quisiera escucharlo.

—La exposición fue en ascenso. Nos regíamos por métodos militares bajo la férrea disciplina interna. Vivíamos en las llamadas “casas de seguridad”. Acorralados y diezmados por los grupos de tareas.

—La caída era cuestión de tiempo entonces.

—Así es. Las detenciones, la perversión. Por dios. Campo de Mayo. ¡El jodido Vesubio! ¡Compañeros que llegaban y jamás volvías a ver! ¡Las torturas! ¡Picanas en sitios... ¡No puedo más! ¡No lo soporto! ¿László, estás ahí?

—Calma mi vida, acá estoy.

—Dame la mano, tengo mucho frío.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? Vos quisiste hacer esto.

—Creo que... sería estupendo ir a esa fiesta después de todo.



*Héctor Germán Oesterheld
cuando estaba vivo y junto a su familia*

NUESTRO CORAZÓN DIJO QUE SÍ

Por GUSTAVO POSE

En 1992 se produjo el regreso oficial de SERÚ GIRÁN a los escenarios. El cuarteto formado por Charly García, David Lebón, Oscar Moro y Pedro Aznar es considerado por muchos el mejor grupo de la historia del Rock Argentino. En aquellos días la grabación de un disco nuevo y su posterior gira para presentarlo por Córdoba y Rosario prepararon el plato fuerte: el desembarco en Buenos Aires la noche del 19 de diciembre de 1992. Esta es la propia historia de un fan contada con la emoción de un sueño hecho realidad que cumplió ya 28 años.

El primer disco que me compré con mis propios ahorros fue: "Parte de la Religión", de Charly García, allá a lo lejos promediando el año 1987. Desde antes y gracias a la influencia de mi mamá, disfruté las canciones de Sui Generis, pero hubo un compilado que me marcó: "Serú Girán - El Álbum", con canciones que recopilaban parte de su trayectoria entre 1978 y 1982. El enamoramiento fue a primera escucha. De allí a empezar a comprar todos los cassettes originales -qué antigüedad, ¿no?- y aprender de memoria todas y cada una de esas canciones. Era normal para mí tener stickers en mis carpetas de la secundaria con mis bandas preferidas, y la de Serú, junto a La Máquina, eran las más admiradas porque no tenía muchos compañeros que compartieran mis gustos musicales. Era el "raro" por así decirlo.

Mi primer recital de García fue en Ferro 1991 y ya anunciaba algo sobre su vieja banda, los rumores transcurrieron durante el inicio de 1992, hasta que la nota de tapa de Clarín, lo anunció: "Vuelve Serú Girán".

La grabación del disco "Serú 92" tuvo muchos entretelones, cortocircuitos, entre los miembros, pero finalmente llegó a buen puerto. Ahora con nuevas canciones la banda se embarcó en una minigira que empezó en Córdoba con 15000 personas y luego en Rosario para una audiencia de 20000 espectadores. Como era de esperar el arribo a River Plate, por primera vez en la historia de un grupo argentino, causó furor y sensación. Se vendieron las 70000 entradas y originó una segunda fecha para el 30 de diciembre, cancelando el show previsto para Montevideo.

Serú volvió en medio de un revival que no lo

fue tanto, su disco del regreso realmente mostró la actualidad de los integrantes de la banda. Con David componiendo y cantando excelentes canciones, como "Mundo agradable" y "Muévete al hablar", "Ese tren" y "Nos veremos otra vez", un cálido tema al piano que invitaba a confirmar que podíamos volver a estar juntos, como en este esperado retorno de la banda, y tuvo otra significación durante el 2020 siendo una de las canciones que más sonaron en las redes sociales, convirtiéndose en un himno esperanzador durante la pandemia.

Oscar Moro mostrando una ductilidad en el sonido general, que sorprendió a propios y extraños -ya que siempre fue rey del ritmo. Sin dudas la gran revelación y el crecimiento de Pedro Aznar hace inclinar la balanza hacia su cosecha con el mejor tema de esa placa: "A cada hombre, a cada mujer" y las perlas tan reconocibles de su autoría: "Déjame entrar" o una -Beatle e irresistible-: "Si me das tu amor".

¿Y, Charly?

Recuperado de una internación y un disco precioso, pero pequeño en cuanto a aspiraciones comerciales como: "Tango IV" con Aznar, esta aventura lo encuentra cantando un tema tan personal que parece que Serú sobra para él: "No puedo dejar". Sus otras colaboraciones fueron: -el bello instrumental-: "Queen Elizabeth", la olvidable: "Hundiendo el Titanic" y una canción cantada a dos voces con Lebón, que podría ser la gema oculta, incluso hoy, de su carrera: "Transformación". Lo que se dice una producción con altibajos, nada comparable con los himnos de ayer.

Aquel sábado 19 de diciembre en el que lejos quedaron las disputas por las fechas con Guns N'

Roses -que finalmente tocaron el 4 y 5 de diciembre en el mismo estadio, amaneció soleado, ideal para prepararse a la noche e ir a mi recital soñado.

Hoy, gracias a la tecnología, podemos recordar y mirar este recital a través de YouTube. Y confirmé lo que siempre pensé: el primero fue magnífico. El segundo recital fue más caótico, había una mala energía entre ellos y quedó plasmado en la transmisión oficial de Canal 13, que lo emitió en directo.

Tiempos de campos comunes -sin vip- o plateas -desde siempre-, el plan siempre era invariable: llegar temprano para poder estar lo más cerca de la valla y nuestro lugar del lado derecho del escenario.

Otro de los bellos recuerdos eran "los calcos", esas calcomanías que te obsequiaban las promotoras, en este caso al entrar por la boca ancha, debajo de la platea que tiene el tablero y como en muchos otros casos -Madonna, Rolling Stones, Elton John, o Michael Jackson- mi táctica era la de retirar el que me correspondía, seguir de largo y luego de unos minutos volver para reclamar otros, "que eran para mis amigos". De esta forma siempre me llevé varios de cada concierto, como souvenir, aparte de la entrada oficial. Esa tarde, había también a la venta en el merchandising unas remeras blancas con la fecha

estampada o incluso el programa oficial del regreso de Serú Girán. Como un pecado de juventud, no tuve la visión de comprármelos. Luego con los años, lo empecé a hacer.

La era de los "cricquets" -los encendedores que se encendían para las canciones lentas-; hoy se usan las pantallas de los celulares, como tampoco había pantallas gigantes, sólo dos ángeles, a ambos lados del escenario custodiando a la banda, cubriendo los parlantes. Eso más las luces enormes y tan potentes que para mí eran una novedad, hicieron que la ansiedad fuera tremenda y que todo empezara en un suspiro. Con 19 años podía aguantar muy tranquilo parado, horas y horas hasta que empiece el concierto.

Y de pronto, se apagaron las luces, sonó "Cosmigonon" -ese viaje al cosmos en un carrusel eléctrico a caballo de una guitarra- en los parlantes, una ovación, una oleada de gente que se movía cual marea furiosa humana, hermanado con otros hombres y mujeres, me sentía parte de un sueño, de una realidad que volvía para decirnos "estamos vivos", ¡no nos detendrán!

"Serú Girán", el tema fue el inicio soñado. Ese nuevo idioma musical nos introducía con los te-

Coca-Cola PRESENTA
SERU
GIRAN
19 DIC.
ESTADIO RIVER
LOCALIDADES EN VENTA EN:
MANGO
FLORIDA 821 - RIVADAVIA 6601 - CASILDO 2300
SANTA FE 1646 - ALTO PALERMO P.B
UNICENTER LOC. 2173 - A4 - MITRE 2134 MUNDO
Y EN EL TEATRO OPERA

OSCAR MORO PEDRO AZNAR DAVID LEBÓN CHARCA GARCÍA

clados de Pedro y el piano de Charly en una aventura que nació en Buzios, allá por 1978, y que Moro redoblaba recorriendo todos sus parches, el bajo Fretless de Aznar te golpeaba el pecho y David empezó a cantar: **Cosmigonon, Gisofanía, Serú Giran, Seminare, Para Lía**, luego siguió Charly y el corazón latía tan fuerte que incluso alguna lágrima derramé. Mi sueño se hacía realidad. -Muchos años después, también cumplí mi otro sueño: ver a Almendra en vivo, pero esa es otra historia-. La segunda canción fue: "El mendigo en el andén" y aquella plegaria del: **Yo sé que puedes salvarme**; recordar con placer ese contrapunto entre Pedro y David enfrentados tocando el bajo y la guitarra era una gran sorpresa. El rock and roll explotó con una versión desprolija, despojada, incluso algo más lenta, de "Pototitos", por Charly, y con una guitarra del ruso, como pidiendo permiso para entrar, ¡tremendo! Imposible no saltar en este tema porque arrancaron zapando y todos cantando la letra en una sola voz, -escribiendo esto, se me puso la piel de faisán-: **Uh, bájame las luces que hace mucho calor. Popotitos no es un primor, pero baila que da pavor. A mi Popotitos, yo le di mi amor**, luego el memorable solo de David, que lo tenía enfrente, hacia mi izquierda, a Pedro enfrente mío y a Charly en la punta más alejada de la izquierda, pero todos cerca, ¡casi casi al alcance de la mano!

Te imaginas el lamento de la gente y su manual y de las cosas que nunca fueron. Y el olor de los jazmines viejos. Y la angustia sensación de que el tiempo se echó a perder. Soy un solitario transmitiendo un mensaje, escribiendo frases para poder creer. Esperando nacer, esperando nacer, esperando nacer. Señoras y señores, este es: EL BLUES y uno se queda con la primera vez que escucha en un recital, este recuerdo es imborrable con miles de personas que cantaban a la par de Lebón y maravillarse con el bajo de Pedro -¿es humano?- sin dudas una gran versión.

Charly vuelve a ese amor que tiene fecha de vencimiento: "Perro Andaluz", en otra versión que lo encuentra cantando con mucho entusiasmo, incluso abandonando los teclados por primera vez y con David haciendo la segunda voz.

En mi nombre y en el de Serú Girán, les deseamos que pasen una muy buena noche. Este es un viaje de ida, que lo disfruten, saludó Charly y llegó otra ovación.

Una música del disco nuevo, anunció Pedro para cantar la que luego será uno de sus máximos himnos. A tres voces con Charly, David y Aznar repartiéndose las estrofas: "A cada hombre, a cada mujer" fue uno de los momentos top de la noche y de aquellos recitales. Más allá de ser un hit, sintetizaba la esperanza que renacía en un país que venía hace 3 años de una hiperinflación y los artistas estaban diciéndonos, ¡acá estamos!

Te amo, te odio, dame más

No me acordaba que el asistente histórico, Quebracho, le afinó en vivo el -mini moog- a Charly. Aquella disputa -ingenua, deportiva, hasta caprichosa- con Soda Stereo apareció varias veces en los cantitos de la hinchada. Pero "Peperina" -aquella periodista cordobesa, que tuvo el desatino de hacer una crítica desfavorable al grupo en una visita a la provincia serrana, en ocasión de un show- nos hizo cantar una vez más a todos, una locura lo que saltamos, ese campo era un monstruo de amor: **Trabaja en los recitales, vive escribiendo postales, duerme con los visitantes, su cuerpo tiene pegada, grasas de las capitales** y los teclados que se entrelazan al infinito, en una belleza maravillosa.

Tengo que seguir, lo que yo empecé, Pronto verás resurrecciones en el mundo, como una auto referencia Serú Girán sorprende con: "Dos edificios dorados", un tema solista del disco debut de David Lebón de 1973, y es también una lección de rock argentino para este jovencito que la escuchó por primera vez.

No tengo nada que perder, quiero que me ayudes. La gente que me viene a ver sólo me destruye. Si todo el mundo alrededor piensa estás muerto. Yo veo la transformación y la estoy sintiendo. No puedo dejar. No puedo dejarte amor. No puedo dejar. Charly canta a corazón abierto su mejor canción nueva, una manera de resistir ante sus propios demonios, -que polémica crearon al asegurar que pasando la cinta al revés del cassette, se podía escuchar una invocación al diablo-, una gran jugada marketinera. **Mirando el cielo otra vez, presiento el encuentro, algún lugar en el final, algún sitio donde estés.** Redención ante un ser superior o un amor que lo salve, por eso los ángeles femeninos que cuidaron a la banda, y su novia brasileña de



aquel entonces, que era su “cable a tierra dar a conocer”. El vivo en este show además reveló un gran solo de guitarra de David.

El recuerdo de Buzios, para que Lebón cante la esperadísima: “Seminare” ¡fue la emoción suprema! Quizás igualada en el final con “Eiti Leda”, pero aquí entendí que una sola voz de miles de voces son sólo una. Un amor tan grande, imposible de explicar a una persona que debería dejar su mente, frente al corazón de miles de personas. Nuestro corazón dijo que sí ¡y fue una enorme ovación!

El recurso de un teléfono/micrófono con el cual los cantantes se iban contando lo que sucedía, y además lo que sentían. David dijo que estaba cumpliendo un sueño y que además era en River, porque era “gallina”. También hablaron Pedro y

Oscar, que dijo: **Hola público, hola, amores de mi vida. Los amo infinitamente.** Charly bromea con Alicia que estaba viva y redobló la apuesta al decir: **Para algo tenía concha (sic).** ¡Hoy sería un escándalo nacional!

Una zapada a dos guitarras en la que David lleva la melodía y Charly blusea, traen el cuento que nos pintó de cuerpo entero entre gobiernos de hechos, democracias débiles y **el trabalenguas, trabalenguas, el asesino te asesina. Y es mucho para mí. Se acabó ese juego que te hacía feliz.** En tiempo donde no había abogados, los brujos pensaban en volver a aplastar a un río de cabezas inocentes. Esta era mi tierra, ¿pero era la de todos? Ya entrada la democracia, con las sublevaciones cara pintadas en retirada, vivíamos, los (nuevos, jóvenes de ayer) una llama de libertad

que tenía mucha más fuerza, aunque con los años nuestros gobernantes han tirado todo a la basura, incluso muchos de nuestros sueños, pero ese es otro análisis.

“Mundo agradable” es el más grande éxito del disco nuevo. Llega junto a la voz de David. Algo bastardeado por la rotación en una publicidad institucional de Canal 9, sin embargo esta canción ¡aún me enamora! **Todas las ideas pueden mejorar, todos los proyectos pueden ayudar, si estás ahí, si lo deseas. Este es mi sueño y el de muchos más. Esta es mi casa, donde quiero estar, calmar mi sed, viajar en paz.** Sabias palabras de Lebón, que retrataban de alguna manera aquellos tiempos en los 90, que, si bien fueron un tanto impostores en el que vivimos una realidad ficticia con el 1 a 1 del peso y el dólar, o la frase que mejor rimaba en la política del derroche: “pizza con champagne”, aún en esa vorágine que a algunos benefició y a muchos terminó llevándolos a la quiebra, la gente sentía una bocanada de alivio y holgura con pensar en un porvenir mejor.

Algunos dirán qué viejo que estás, por favor hablemos de verdad, nos canta Lebón en: “Cuan-to tiempo más llevará”, y su performance es sobresaliente, su voz impecable, fuerte, clara, con su clásica Gibson negra durante todo el concierto, más el aporte fundamental de Moro en la batería subiendo la velocidad en los golpes, nos regalaron otra pieza para el recuerdo.

Charly toca una guitarra fraseando a los Beatles, mientras el bajo golpea fuerte para otra nueva: “Si me das tu amor”. Un tema de corte simple, letra clara y una frase que siempre me sedujo: **Cuando estás conmigo todo lo que digo ya está de más. Todo lo que es triste, aunque sé que existe, puede esperar:** Un concentradísimo Aznar, cantando y sobre todo tomando un protagonismo en esta reunión con su voz, que lógicamente en el periodo original no tenía !

Como en una sesión “free jazz” Aznar saca todo el sonido de su bajo Fretless para acompañar a Charly en una logradísima versión de: “Viernes 3 AM”. La banda luego se pliega, con el toque suave de Moro y David en percusión, ¡enorme! Y qué decir de Pedro, lo tenía justo frente a mí y nunca voy a olvidar cómo se deslizaban sus dedos sobre las cuerdas, como una suave ola que desemboca en la playa, ¡maravilloso!

Charly pide que le bajen el volumen a sus monitores y que iluminen a la gente. **¿Se escucha allá en el fondo? ¿Sirve para algo eso? Porque acá la plata la puso Lebón. No tengan dudas de esto.** Un grito desde las populares surgió en masa: ¡No se escucha! **Jódanse, Si hacen un poco de silencio se va a escuchar. Se tiene que escuchar. Ustedes porque vienen del recital de Soda Stereo, están sordos. Nada personal,** remató con ironía la “guerra instalada en los medios” entre la modernidad del grupo de Gustavo Cerati que presentaba en Obras Sanitarias su disco: “Dyna-mo” y este regreso nostálgico para muchos.

“Cinema Verité” es una de las más grandes canciones de la historia del Rock Argentino. Pedro y Charly quedaron solos, intercambiando voces y entrelazando sonidos con los sintetizadores. La historia cinematográfica de un -voyeur- en una playa mirando a los amantes conmueve con su estructura clásica, tan diferente al rock and roll más primitivo. Instantes de creación y libertad total. García nos entrega otro himno y Pedro como el mejor enganche siempre le brinda el pase al vacío, ¡rumbo al gol!

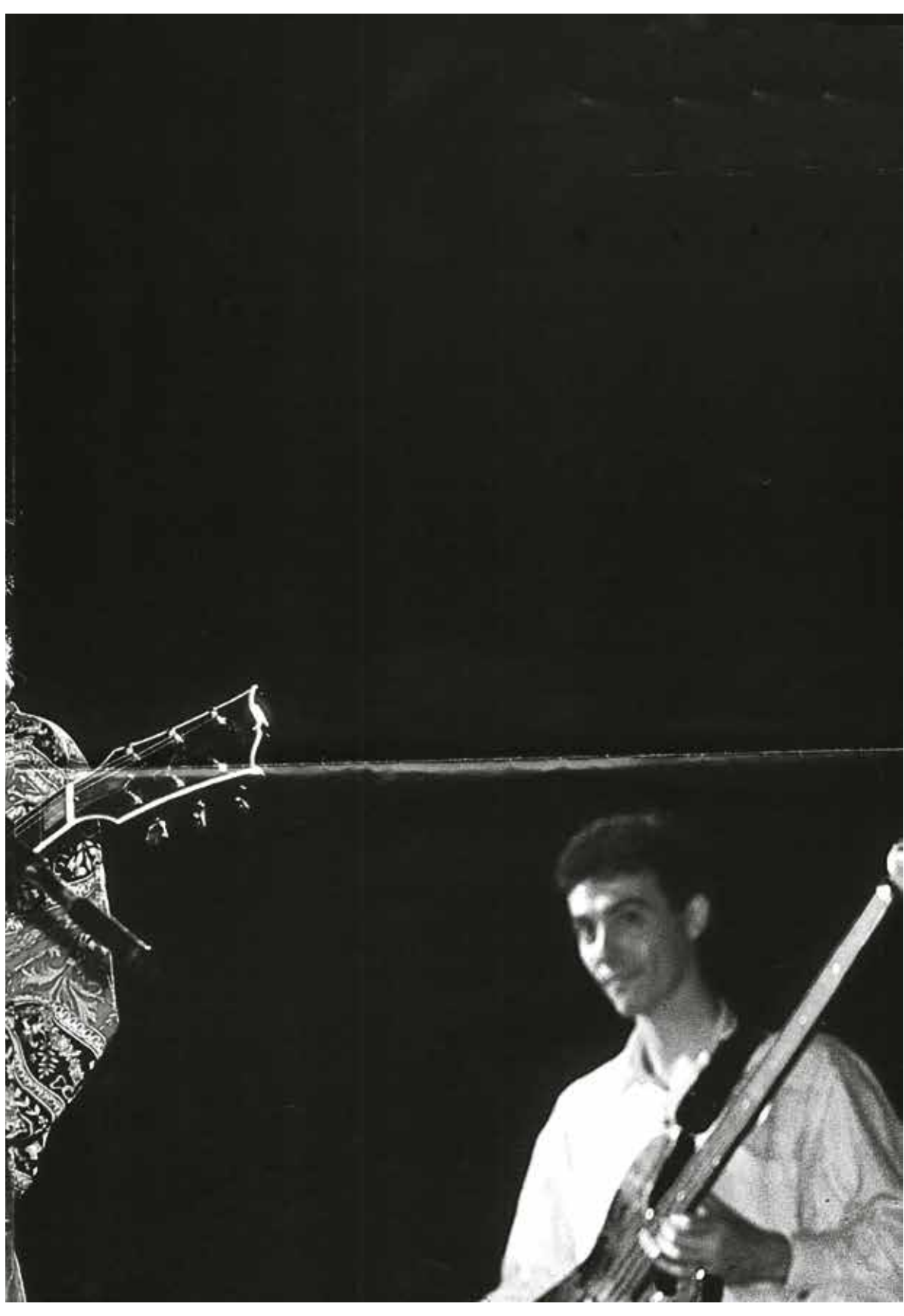
Tomemos todo el aire, que nos queda para respirar

Somos contemporáneos a la mejor generación, aquella que creció cuando el canal MTV era de música. Por aquellos tiempos, el primero en hacer un MTV Unplugged fue Paul McCartney, en 1990. Luego llegó el impresionante set acústico de Eric Clapton que ganó varios premios Grammy y fue un enorme éxito en ventas en 1992, y como broche de oro tuvimos nuestro propio “Desenchufado” en vivo y en directo en diciembre, de la mano de Serú Girán.

Un espacio que -con los años tomé conciencia- sirvió para que descanse Oscar Moro y que nos deslumbró a todos con Charly, David y Pedro tocando guitarras acústicas (de 6 y 12 cuerdas) para hacer un brillante set.

El inicio con temas que no eran del grupo fue también sorprendente. Primero con: “El tiempo es veloz” -un verdadero himno de Lebón- o la maravillosa “Fotos de Tokio”, de Aznar, sirvieron para que pueda disfrutar por primera y única vez de: “Música del Alma”, aquella canción original del





long play doble que lucía como un diamante, situada en medio de las grabaciones del Festival del Amor y que vio la luz en 1980. **Música del alma, tan buena como la luz del alma. Música del día, el sol nos dice que hay armonía.** Inolvidable ese comienzo a dos voces entre Charly y David, más el apoyo coral en todas las canciones de Pedro, cuyo desempeño en toda la noche ¡fue brillante!

A mis 19 años no entendía la letra y la profundidad de un sentimiento tan profundo como el que canta David en: "Parado en el medio de la vida". Hoy papá, con una familia que sostener y observando la madurez de mi madre y mis seres queridos, entiendo el paso del tiempo al cual se referían aquellos versos: **¿Qué estamos esperando para recibir amor? Yo comprendo tu llanto, la vida y el dolor. Me he tomado el tiempo para verlos otra vez. Duérmanse un poquito y recíbanme. Con los ojos cerrados me ves mejor. Como amo sus caras, aunque a veces me den temor. Estoy parado en el medio de la vida y aquí yo me siento muy bien.** ¡todo dicho!

En aquel campo no cabía un alfiler, éramos hermanos desconocidos, unidos por una pasión musical que provocaron cuatro hombres, cuatro músicos que nos cantaban canciones que nos dejaban sin aliento. "Alto en la Torre" -¡gran desempeño vocal de Charly!- tuvo también una versión exquisita, aquel fue el único clásico de Sui Generis que tocaron y fue sublime. David cerrará con otro recuerdo muy personal de su primer disco: "Casas de arañas". Días después en épocas que no había internet, fui a las disquerías del centro a preguntar en qué disco estaba. Hasta que lo conseguí y me lo compré. También hicieron escuela con un jovencito como yo, enseñándole música nueva.

El repertorio tocado y cantado en ambos River, fue el mismo. Uno ha escuchado una grabación pirata del recital de Córdoba donde únicamente tocaron: "Noche de Perros". Sin embargo, otro momento mágico llegó con el final de set acústico con la banda volviendo a pleno para tocar: "San Francisco y el Lobo". Una versión histórica, que tiene la fuerza de los parches de Moro, la voz perfecta de David e incluso los sintes de Charly -que canta una parte- probaron que Serú también podía reinventarse en los 90, darle una vuelta de tuerca y aprovechar que sus músicos también

hacían grandes coros y sin teleprompter -ese monitor que te va diciendo en la pantalla, las letras de las canciones- que hoy es moneda corriente en todo show importante.

El viejo Moro apareció más que nunca en toda la noche con su sonido tan reconocible en: "Encuentro con el Diablo", conformando la base con Aznar, ambos mostraron que el tiempo no parecía haberlos cambiado sino hasta mejorado. Recorriendo todos sus parches y con un "groove" tan rioplatense Oscar dejaba soltar a la guitarra de David para que cante otra vez: **Yo solo soy un pedazo de tierra, no me confunda señor por favor** y recordemos en carne propia lo que significó Serú para un par de generaciones anteriores que crecieron en el proceso militar: ¡un espacio de libertad!

La inclusión de "Mientes" en el set list, es otra jugada maestra. Primero porque fue el único tema de "Tango IV" que tuvo su presentación en vivo y segundo porque reveló el crecimiento de Aznar, incluso como performer, levantando al público con su actitud y su juego vocal "Allá Freddy Mercury" gran momento que sin dudas me quedó grabada su cara de felicidad, mientras cantaba.

Te quiero cada día más

¿Ya estamos viejos para el Rock and Roll? preguntó Charly. Un millón de voces dijimos que ¡no! Y nuevamente Serú Girán sorprende con otro "outsider" de su carrera: "Ángeles y Predicadores", del disco "Tango" de García/Aznar; suena bien rockabilly, tiene "fiebre", el bajo de Pedro maneja el ritmo tan fácil como un auto en una ruta recién asfaltada. **Un ángel no tiene lugar, no tiene precio, no se puede comprar. Un ángel te puede tomar el cielo y en el cielo brillar** y la arenga final de Charly dedicada para su exmanager Daniel Grinbank -que les había prohibido usar el nombre artístico por ser propietario de los derechos, hasta que arreglaron un resarcimiento-: **¿Decían que no podíamos tocar Rock?, ¿que los temas no son nuestros? ¿Que no somos, Serú Girán? ¿Y ustedes no están acá? Para el gran pálido, un gran FUCK YOU.**

Hacia 1993 el proyecto "regreso" culminó con la edición en cassettes y compactos de un disco doble, y en el año 1995, el estreno de un film: "Peperina", protagonizado por Andrea Del Boca

y con breves clips de canciones de los recitales. Dicha película fue dirigida por Raúl De La Torre y fue un rotundo fracaso comercial. La historia fuera de tiempo, mal escrita, incluso "sórdida", no tenía nada que ver con el espíritu del regreso y ni siquiera con la verdadera vida de la periodista cordobesa. Es más, aún guardo una copia en VHS, grabada del canal Volver. Un grave error de Serú Girán, haber dado su autorización para presentar un mamarracho filmico como ese.

"En la vereda del sol" y "No llores por mí, Argentina" fueron los temas que precedieron el grandísimo final que llegaría de la mano de: "Eiti Leda". **Quiero quemar de a poco las velas de los barcos anclados en mares helados, nena. El invierno fue malo. Y creo que olvidé mi sombra en un subterráneo. Y tus piernas, cada vez más largas, saben que no puedo volver atrás. La ciudad se nos mea de risa, nena.** Otra obra cumbre en la carrera de Serú Girán, que además tuvo fuegos artificiales hacia el final en la tribuna popular y algo que no pude ver por estar cerca de la valla, era que se formaban al final las letras con fuego de: Serú Girán. Ese detalle menor, pero para la época excelente, lo disfrutaría en la segunda función del 30 de diciembre.

Yo había ido junto a un compañero con el que estudiábamos periodismo. Él, aún más rockero y salidor que yo, esa noche me aseguraba que había sido el mejor concierto al que había asistido. Mi percepción no estaba equivocada, ¡fue un regreso excelente, maravilloso! La segunda fecha, para mí también fue un gran bonus track,

“Quiero quemar de a poco las velas de los barcos anclados en mares helados, nena. El invierno fue malo. Y creo que olvidé mi sombra en un subterráneo. Y tus piernas, cada vez más largas, saben que no puedo volver atrás. La ciudad se nos mea de risa, nena.”

ya estaba empachado y sabía los temas que iban a tocar. Incluso en el Teatro Opera donde se vendían las entradas, te hacían un 15% de descuento si devolvías la del primer día. Ni loco, entregaba mi tesoro. Pagué mi platea alta -para tener otra perspectiva del concierto- y si bien no hubo la conexión del primero entre los músicos, el regalo final que brindaron al público después de tocar el set list oficial fue grandioso. Serú Girán se despidió zapando temas como: "Get back" y "Tax Man" -una verdadera fiesta Beatle-, el homenaje a Moro y su primer grupo Los Gatos con "La Balsa", "Suéltate Rock and Roll" y "Dos edificios dorados"; la bella "Desarma y Sangra", "María Navidad", "Sólo Dios sabe" y el cierre con: una canción que nunca tocaron en toda la gira y fuimos apenas unos miles que estuvimos presentes para escucharla: "Mientras miro las nuevas olas". Quizás en ese último tema se encuentre la frase que me devuelve a esos días, al cerrar los ojos siempre pienso que: **Yo ya soy parte del mar .**

Gustavo Pose: cronista de espectáculos, desde su página web "Tu corazón de marquesina" (inspirada justamente en el tema de Serú Girán "Canción de Hollywood"), con pluma gourmet nos traslada a los shows a los que no pudieron asistir presencialmente y hace revivir a los que estuvieron en los conciertos, con detalles de los músicos y repaso al detalle del repertorio. En 2019, cubrió a Charly García en "La Torre de Tesla" (Luna Park, 7 de agosto), a David Lebón (Gran Rex, 13 de septiembre y 9 de noviembre) y a Pedro Aznar (Opera, 20 de diciembre). Durante la pandemia, continuó con sus notas cubriendo en forma virtual a Vicentico, JAF, Ariel Leyra, 25 años de Adiós Sui Generis y Fito Páez, entre otros con la misma entrega y profesionalismo.

El terror a la página en negro

por *Oswaldo Soriano*

(Publicado en la edición impresa de *El País*, en octubre de 1988)



Los escritores, buenos o malos, tienen terrores similares. Siempre se ha creído que el fundamental es el de la página en blanco. Y no. El primordial es el que se manifiesta ante la página en negro. El escritor autor de este artículo ha sufrido en su misma carne ese sentimiento, y desde esa perspectiva lo analiza.

De pronto usted se queda con la mirada perdida en algún lugar de la habitación. Una mancha de humedad, un mosquito que merodea atontado, un libro que sobresale en la biblioteca. El personaje acaba de decir un disparate. O bien el párrafo está mal construido y la situación es endeble. Hace un ruido feo, no transmite la idea que le daba vueltas en la cabeza. Entonces usted saca la hoja de la máquina y relee. Enseguida siente un nudo en la garganta y un retortijón en las tripas. Lo que está escribiendo le parece una basura. Siente que algo ha comenzado a pudrirse en alguna parte. ¿En el capítulo seis? ¿En el tres? ¿En el principio mismo? Sin embargo, el comienzo es bueno, tiene fuerza, es sugerente. Quizá sea demasiado efectista, eso sí. Ese adjetivo está de más. Después de Borges, los adjetivos se han vuelto inmanejables. En realidad, lo malo es la historia. Suena muy convencional. O la ausencia de una historia, que suena tan rebuscado. El texto no se sostiene porque los personajes se conducen como si no supieran de dónde vienen. Ellos le imponen su estilo y se burlan del suyo. Pero ¿cuál es el suyo?

A esta altura es claro que usted se ha metido en un problema. Lo que está escribiendo le parece horrible, sin remedio. Le da vergüenza mostrarlo y miedo releerlo. Piensa que volver a escribir esas páginas será inútil, pero duele tener que tirarlas al incinerador. Tarde o temprano, un escritor -bueno o malo- se enfrenta al terror de la página en negro,

llena de tachaduras y borrones, atiborrada de palabras que le parecen inservibles. Un día venció el miedo a la página en blanco y creyó que la apuesta estaba ganada. ¿Acaso no ha escrito ya otros libros que han hecho su camino? Es posible que tenga tres, cinco novelas detrás suyo. Dos volúmenes de cuentos, un ensayo, alguna poesía malograda. En fin, usted no es un primerizo. Sabe lo que es empezar y concluir un libro. Está seguro de que el próximo será el mejor, de modo que le está dedicando las mejores horas a su trabajo solitario, y de pronto, en medio de una página cualquiera, se queda en blanco. Atontado, como el mosquito que planea alrededor de la lámpara.

El personaje ha dicho (usted lo ha escrito) algo sin peso. La descripción que precede al diálogo no agrega nada. Usted tacha, suprime, y todo sigue igual. ¿Cómo demonios hizo cuando escribía su novela anterior? Si es un obsesivo y lleva un diario, o un cuaderno de apuntes, lo hojea y busca, en vano, una respuesta. Si no, trata de recordar. Mira a su alrededor: el termo de café está a mano, hay whisky en el vaso, la flor no se ha marchitado y el gato duerme a la distancia exacta para proteger su texto.

“Lo que está escribiendo le parece horrible, sin remedio. Le da vergüenza mostrarlo y miedo releerlo. Piensa que volver a escribir esas páginas será inútil, pero duele tener que tirarlas al incinerador.”

Chandler

Entonces, ¿qué pasa? ¿Es posible que a esta altura de su vida usted haya perdido el don de la palabra? Recuerda de inmediato a Raymond Chandler. Ha leído en EL PAÍS la evocación, de Vázquez Montalbán para el centenario. Chandler siempre se quedaba empantanado, y eso que antes de empezar tenía el personaje, el escenario, la rutina. Era un cascarrabias que llenaba los tiempos en blanco dictando cartas maravillosas destinadas a gente a la que sus problemas le importaban un pito. Pero usted no recuerda a Chandler por eso, sino porque él escribió en alguna parte que también el talento se consume, igual que una vela. Un día se acaba, y listo. Se refería a Dashiell Hammett, y entonces a usted le viene un terror pálido, porque Dash se acabó joven, ya el hombre flaco lo escribió a los tirones, encerrado en la pieza de hotel que le había facilitado Nathanel West.

Sí, por supuesto que Hammett era un borracho, pero ¿y usted qué? ¿Acaso es un puritano de la macrobiótica que sale a correr por las mañanas y va a visitar a su editor en bicicleta? ¡Vamos! Usted se intoxica con tabaco, hipnóticos, aspirinas y alcohol, igual que su querido Scott Fitzgerald. Y que Rulfo.

Otro sobresalto. Juan Rulfo... Casi nada valen hoy las 300 páginas que escribió Rulfo. Y, sin embargo, después de *Pedro Páramo*, el mexicano se empantanó para siempre. Nunca se supo cuál era el tamaño de su miedo, pero un día se quedó mudo. Como si algo se le hubiera roto adentro. Al evocar a Rulfo usted teme que el silencio definitivo haya caído sobre su página a medio llenar. Cálmese. Trate de hallar algo que lo ayude a seguir adelante. Búsquese otro gato, una nueva mujer, un muchacho de bucles dorados, una medalla del Santo de los Últimos Días, cualquier cosa que dé suerte.

Usted ya ha pasado por una situación así. Acuérdesse: hace un par de años estuvo varios meses dando vueltas, escribió un artículo como éste, leyó cuentos de Onetti, novelas de Simenon, poemas de Gelman, repasó *Madame Bovary* en busca de una señal, y al final fue una araña que se paseaba la pared la que lo sacó del apuro. Su personaje estaba solo y necesitaba esa araña. Entonces usted le cazaba bichos de luz para alimentarla, para que siguiera allí hasta que se

terminara la novela. Una araña, de acuerdo, pero ¿cuál es ahora el equivalente de ese amuleto del que sólo quedó una mancha en el cielo raso? ¿El gato? Él está siempre allí. Es inconcebible un escritor sin gato, no hace falta leer a Dante o a Baudelaire para saberlo.

El programa

Está seco como una ristra de ajos, pensando en esa pequeña muerte suya que le es dado contemplar, cuando suena el teléfono. Es una ayudante de la cátedra de letras que le recuerda que todavía no ha respondido al cuestionario destinado a un cuaderno monográfico sobre la narrativa argentina actual. ¿Recuerda las preguntas? 1. ¿Cuál es el proyecto literario, el programa que puede reconocer un escritor en su obra, o bien, con qué proyecto, desde dónde escribe? 2. ¿Cuáles cree que son las relaciones de intertextualidad (y de intratextualidad) que funcionan en sus textos? 3. ¿Qué límites, expansiones, transformaciones, cree que hay en los textos que hoy llamamos novelas o cuentos? Usted promete una respuesta para el lunes. Tiene que dársela o corre el riesgo de que lo acusen de ser un escritor ingenuo, un imbécil que desconoce los mecanismos de la creación. En verdad se ha enterado hace poco, a la vuelta de los años ochenta, que debe tener un proyecto literario, que desde su escritura mantiene un diálogo con Borges, Arlt, Marechal y Cortázar. Se lo ha comentado a Onetti, a Jo o Ubaldo Ribeiro, a

“Después de Pedro Páramo, el mexicano se empantanó para siempre. Nunca se supo cuál era el tamaño de su miedo, pero un día se quedó mudo. Como si algo se le hubiera roto adentro.”

García Márquez, y los ha impresionado bastante. Se pregunta: ¿con quién dialoga Adolfo Bioy Casares, al que admira tanto y que no se empantana nunca? Tiene ganas de llamarlo para preguntárselo, para pedirle ayuda, pero teme interrumpirle una página llena de vida, de amores contrariados, de hombres dispersos y mujeres decididas. Antes, al escritor se le exigía un compromiso político; ahora le piden que enuncie un proyecto literario. Y entre tanto usted sigue allí, con la novela sin terminar. Si pudiera verse al espejo se daría pena. Tiene que comprarse un contestador telefónico, porque así no puede trabajar. Ahora el que llama es un viejo conocido que le pregunta cómo va la novela. "Bien", dice usted, lacónico, y cambia de tema. El tipo que le habla también es escritor, pero a él le sale siempre. Llueva o truene, de mañana o de noche, le sale. Usted lo detesta y piensa que lo que hace tiene el valor de un clavo olvidado en la pared, pero por las dudas lo escucha, porque en una de esas le da una pista. El

tipo se ha comprado un ordenador, de modo que ahora trabaja más rápido y su próximo libro estará listo dentro de un mes.

Usted piensa, entonces, que la solución es ésa: un ordenador que le permita rehacer un capítulo en 20 minutos. Pregunta, averigua si le viene mejor el Macintosh Plus o el IBM, y unos días más tarde está allí, frente a la pantalla, sentado como un imbécil, contemplando la vieja Olivetti en la que ha escrito tan buenas páginas en otros tiempos, cuando era más joven y estaba seguro de su talento.

Hasta que una noche de invierno un viajero le envía desde Roma un ejemplar de la recién aparecida *Lezioni americane*, de Italo Calvino. En la portada se le ve como estaba siempre, a la vez preocupado y atento. Mientras lee esas póstumas "propuestas para el próximo milenio", usted recordará que también él solía caer en silencios y dudas.

Cumplehomenaje / Noviembre

Todos los días hay un escritor que celebrar. Y si bien NOVIEMBRE ha sido el mes de nacimientos tan prolíficos como el de Albert Camus, Bram Stoker, José Hernández, Fiódor Dostoyevski, Kurt Vonnegut, Carlos Fuentes, R. L. Stevenson, Margaret Atwood, Mark Twain y Jonathan Swift entre muchos otros, queremos traerte este soneto del dramaturgo y poeta español Lope De Vega nacido el 25 de noviembre de 1562, llamada A UNA DAMA QUE SALIÓ REVUELTA UNA MAÑANA:

Hermoso desaliño, en quien se fía
cuanto después abrasa y enamora,
cual suele amanecer turbada aurora,
para matar de sol al mediodía.

Solimán natural, que desconfía
el resplandor con que los cielos dora;
dajad la arquilla, no os toquéis, señora,
tóquese la vejez de vuestra tía.

Mejor luce el jazmín, mejor la rosa
por el revuelto pelo en la nevada
columna de marfil, garganta hermosa.

Para la noche estáis mejor tocada;
que no anocheceis tan aliñosa
como hoy amanecéis desaliñada.

¿DONDE ESTA OESTERHELD?



PARÁLISIS

Por ALEJANDRA LLANOS

Estaba totalmente paralizado. Intentaba con todas mis fuerzas correr y encontrar ayuda pero no podía moverme. Ella estaba suelta en el hospital. Era una paciente muy peligrosa, podía estar a kilómetros ya. Pero yo sabía que no era así. Sentía el riesgo de tenerla a metros. Otro relámpago iluminó el pabellón. Fueron segundos pero pude divisar una mano marcada en la pared. *Es sangre*, susurré, al tiempo que el trueno ensordecedor retumbaba en las ventanas. Sentí un doloroso nudo en la garganta que me cortó el aire. Quería gritar, cosa que solo sería un alivio a mi terror, ya que de nada serviría. Nadie me escucharía en la planta baja con semejante tormenta. *La alarma de incendios*, me dije. Por fin mi cuerpo reaccionó,

comencé a correr en busca del interruptor. Estaba tan oscuro que solo pude avanzar unos pocos pasos y caí de bruces. El suelo estaba tan empapado que me hizo resbalar. Mientras intentaba incorporarme pude sentir a alguien de pie junto a mí. El estómago se me revolvió de puro pánico: ella estaba ahí y yo no me animé a mirar. Comenzó a acercarse. Cerré los ojos fuertemente y por alguna razón en mi cabeza sus pasos resonaron. También un goteo. Un goteo que provenía de su bata empapada. *Es sangre*, me comunicaba una voz en mi interior. La sangre de algún sereno del hospital. Y ahora también va a ser la mía. Su mano helada se posó en mi hombro y mi cuerpo se retorció en espasmos.

Shhh, susurró a mi oído y todo terminó.

Completa oscuridad que me engulle.



MARÍA JUANA CAMACHO SOTO

“SUFRÍ MUCHA DISCRIMINACIÓN PORQUE ANTE LOS OJOS DEL MUNDO SOY UNA ANALFABETA. NO VOY A NEGAR QUE HA SIDO DURO, PERO TAMBIÉN MUY EMOCIONANTE. ES HERMOSO PODER MANTENERSE FUERTE Y CON LA ESPERANZA A FLOR DE PIEL PARA PODER LUCHAR CONTRA TODAS ESAS BARRERAS.”

Luis Gabriel Guevara | Fotos: Gentileza del entrevistado

María J. Camacho Soto nació en una localidad llamada San José de la Palma, Municipio de San Miguel Allende, Guanajuato, México. Perteneció a una numerosa familia muy humilde que se dedicaba a sembrar maíz y que no contaban con los recursos suficientes para cubrir todas las necesidades que una niña de su edad necesitaba. Por lo tanto, a la edad de 6 años se tomó la decisión de renunciar a los estudios básicos para poder colaborar en su casa con los trabajos domésticos. Con el pasar del tiempo comenzó a desempeñar varios empleos, como por ejemplo empleada de una tienda cercana a su hogar y ayudar a una persona mayor en las tareas hogareñas. Lamentablemente siempre dejando a un lado los estudios básicos.

Hoy nos abre las puertas de su universo para regalarnos una nota digna de un ejemplo de vida para todas las personas que sufren la obligación de abandonar sus derechos y así luchar el día a día junto a sus familias. Una batalla que este mundo

nos deja en claro que no todos contamos con las mismas posibilidades, pero que a pesar de ello algunos que no cuentan con las chances adecuadas luchan a paso firme por cumplir sus sueños.

Luis: ¿Cómo comenzaste a escribir?

María: Cuando le llevaba el almuerzo a mi padre en su trabajo pensaba mil cosas, expresaba lo que tenía dentro. Por momentos me sentía feliz y cantaba aquello que fluía en mi mente como un manantial de frases. Conversando conmigo misma decidí aprender a leer, fue entonces que le pedí a una maestra que daba clases cerca de donde me encontraba que me enseñara lo básico para poder conocer el mundo que me faltaba. Ella me enseñó el abecedario y las vocales, y fue así que comenzó esta hermosa aventura.

L: ¿Qué dificultades has tenido al comenzar tu proyecto?

M: Bueno, aprendí a escribir, pero no correctamente porque nunca fui a la escuela. Sufrí mucha

discriminación porque ante los ojos del mundo soy una analfabeta. No voy a negar que ha sido duro, pero también muy emocionante. Es hermoso poder mantenerse fuerte y con la esperanza a flor de piel para poder luchar contra todas esas barreras.

L: Al escribir has cambiado parte de tu vida. ¿Cómo eras antes de escribir y cómo eres hoy?

M: Antes de escribir me imaginaba poder publicar un libro escrito por mí. Mantenía la esperanza, aunque en ese momento de una forma triste. Hoy que puedo escribir y ver mi libro siento que todo lo sufrido, toda la tristeza y el dolor se fue. Estoy feliz porque valió la pena, y este arte me ha librado de la condena que tanto dolor me causaba. Estoy viviendo el sueño más grande de mi vida. Todos los días de mi vida doy gracias por la fuerza que me ha brindado.

L: ¿Cuál es la esencia de tu libro?

M: Creo que tiene la esencia de nacer como una flor en el pantano, algo precioso que brilla entre tanta oscuridad.

L: ¿Qué te llevó a desear publicar? ¿y cómo se vence el miedo a mostrarse y a las críticas?

M: A la edad de seis (6) años, en una reunión familiar, una tía preguntó “¿Qué deseas ser de grande?” y fue entonces donde desde dentro de mi corazón salió la respuesta casi sin pensar: “escritora”. No estoy segura de si era consciente de lo que significaba eso a la edad de seis años, pero creo que siempre he deseado ser escritora. Me hubiese gustado estudiar para tener mejores herramientas.

»Sobre el miedo creo que es algo que necesitamos para poder lograr nuestras metas. Sobre las críticas debo decir que soy inmune a eso, siempre van a existir críticas de personas cercanas y de personas que lo hacen desde lejos, las he tenido a lo largo de toda mi vida.

L: ¿Qué consejos podrías darle a los que inician en el mundo de los escritores?

M: A los que tengan alma de escritor les diría que hagan una reverencia a Dios, que se inclinen y agradezcan por ser premiados con un hermoso regalo. Que nunca permitan que alguien les diga de lo que son capaces. Existe una voz que nos dicta que los sueños existen para hacerlos realidad, hay que escuchar siempre esa voz.

L: ¿Cuál es tu lugar favorito en el mundo?

M: Creo que el mundo por completo. Me gusta

observar las estrellas, la lluvia, amo la naturaleza y las cafeterías.

L: Muchos escritores al ver publicados sus libros tienen sentimientos encontrados hacia él. ¿Cómo te llevas con tu libro?

M: Fíjate Luis que el día que me entregaron el libro ya impreso me encerré en mi cuarto, apagué la luz y en la oscuridad comencé a llorar. Lloré mucho. La primera semana fue eso, lo miraba y lloraba automáticamente. Es muy fuerte ver que el trabajo de 40 años estaba en mis manos, haber logrado llegar tan lejos luego de patear tantas piedras en el camino me llevaron a abrazarlo y a prometerle que lo llevaría lo más lejos posible para que el mundo conozca mi dolor, mi lucha y mi gloria.

L: ¿Cuándo decides que un poema está terminado?

M: Por lo general nacen de mi interior, a veces me tomo tan solo 5 minutos, y otras horas. Por pedido me es un poco más difícil.

L: ¿Qué va a encontrar el lector en “Sentimientos en letras”?



M: Es difícil de explicar, pero sinceramente creo que un pedacito de mi alma, algunas experiencias vividas y también reflexiones.

L: ¿Piensas que eres un ejemplo de superación ante los ojos de los lectores?

M: Si, creo que mi historia hará que más de uno se diga a sí mismo “Si ella pudo, yo también puedo”. Además de hacer mi sueño realidad, quiero inspirar a otros, quiero que los soñadores no pierdan su espíritu porque todo lo que hoy existe fue creado partiendo desde un sueño.

L: Si tuvieras que regalar un libro ¿Cuál sería?

M: “El Alquimista”, de Paulo Coelho.

L: ¿Crees que el libro digital terminará por hacer desaparecer al libro impreso?

M: Espero que no, los amantes de los libros físicos no lo permitirían. Amo el olor de los libros y la textura, aunque extrañamente no soy muy aficionada a leer.

L: ¿Cuál es el lugar en el que te sentís más cómoda para leer? Y ¿en qué horario te sentís más inspirada?

M: No tengo horario, la musa es algo impredecible, la impostación me asalta en cualquier lugar y a cualquier hora. A veces me llega la inspiración a las 3 de la mañana y si no la atiendo no me deja dormir. Debo admitir que soy fiel al llamado, cuando me habla yo acudo al llamado. Y así nos llevamos bien. Tomar café, mirar la gente pasar, sentir la libertad... eso me inspira mucho.



“Creo que mi historia hará que más de uno se diga a sí mismo “Si ella pudo, yo también puedo”. Además de hacer mi sueño realidad, quiero inspirar a otros, quiero que los soñadores no pierdan su espíritu porque todo lo que hoy existe fue creado partiendo desde un sueño.”

L: ¿Qué tienes en mente para tu próximo proyecto?

M: Escribo mucha poesía y tengo muchas ideas en mente, pero estoy confiada en que el proyecto más próximo será de poesía.

L: Para ir cerrando, ¿Quién es María J. Camacho Soto?

M: Una simple mujer que siendo una niña analfabeta con muy pocas posibilidades de lograr sus sueños los abraza actualmente habiendo logrado su meta. Trabajé duro y nunca perdí de vista aquello por lo que luchaba, y hoy puedo decirle al mundo entero que todo lo que he logrado ha sido gracias a Dios, a mi entusiasmo, esfuerzo diario y luego a personas que sin ser mis mejores amigos creyeron en mí y pusieron sus conocimientos para que yo pudiera avanzar. Quiero agradecer a Dalia Cervantes (Ella mandó a registrar mi libro), Ivonne Villalba (Copió todos mis poemas en una computadora), Mónica Morillo (que arregló mi ortografía), Ana Paola Villalba y Karla Soto (que pusieron la traducción), Gabriel Soto (que realizó la foto de la portada), Francisco Ibarra (que hizo un aporte realmente significativo). A todos ellos les agradezco por su colaboración, son parte de mi libro...

NOTA REALIZADA EL 24/6 POR LUIS GABRIEL GUEVARA

pulsoyobralgg@gmail.com

Instagram: @escritor.luisgabrielguevara.ok

EL SECUESTRO

Por HUGO CANAL BIALY

Ilustración | FEDE AVILA CORSINI

*"Ahora es cuando ya no quedan dudas, te van a matar pero
de tu lucha ya no se van a librar"*

PABLO MERLETTI, TROVADOR "MONTONERO"



El Peugeot 504 blanco estacionó a mitad de cuadra, uno de los uniformados que lo ocupaba observó con preocupación la hora en su reloj pulsera, eran las 9:30 hs del viernes 29 de mayo de 1970. Estaban por perpetrar una acción clandestina, que al ser conocida marcaría a fuego la década que estaba por comenzar, pero todavía eran muchos los detalles que deberían ser coordinados con precisión de cirujano, para lograr el éxito del "Operativo Pindapoy".

Bajaron del auto sigilosamente, cruzaron la calle Montevideo y a la altura del 1053, llamaron al departamento "A" del piso octavo por el portero eléctrico. Tras presentarse como oficiales del Comando en Jefe del Ejército, pidieron ser recibidos por el dueño de casa, Pedro Eugenio Aramburu.

Mientras el ascensor transportaba a Fernando Abal Medina, jefe del comando, y a Emilio Maza al domicilio del ex presidente de facto, una pick up Chevrolet ingresó en la cochera de Montevideo 1037, a bordo viajaban Mario Firmenich con vestuario de policía, Carlos Ramus, caracterizado como sacerdote, y Norma Arrostito, quien era la única mujer y la mayor del grupo con 30 años, además de ser la novia del jefe. El resto promediaban de 20 a 23 años. Estacionaron en el garage y esperaron. Si en una hora no tenían novedades, debían iniciar el protocolo "Caballo de Troya", con mayor riesgo porque implicaba que habían sido descubiertos y tendrían que abrirse paso a los tiros.

El factor sorpresa era clave en la operativa, habían ensayado los pasos reiteradas veces cuando planeaban la acción armada.

Iban por el gorila fusilador, quien secundó al Almirante Rojas durante el bombardeo de Plaza de Mayo en junio del 55 matando a miles de civiles; quien una vez depuesto "El tirano prófugo", como lo llamaban a Perón, en septiembre de ese cruel 55 todavía fresco del derrocamiento del peronismo ejecutado por la Revolución Libertadora, en noviembre hizo dimitir a Lonardi con un contragolpe dentro del mismo ejército asumiendo la presidencia de la nación; y un año más tarde sin juicio previo, ante los levantamientos peronistas fusiló al General Juan José Valle y a un grupo de compañeros en José León Suárez. Y lo peor de todo, era el responsable de exiliar y esconder el cadáver embalsamado de Evita. Versiones confiables lo vinculaban

con el Vaticano, pero él era uno de los pocos que guardaba el secreto del paradero de Eva Duarte: dos destinos que volverían a cruzarse incluso después de muertos.

Con todo el odio concentrado hacia ese milico despreciable, los jóvenes terroristas tocaron el timbre de la puerta "A" en el octavo. Los recibió su esposa, comunicándoles que su marido se estaba terminando de bañar, que ya los recibiría, les ofreció un café y los invitó cordialmente a sentarse en los sillones del living.

Ante la presencia de los militares, les preguntó sorprendido el motivo de la visita, —¿A qué vinieron? ¿Quién dio la orden?

Abal Medina con firmeza le respondió: —Nos envía Lanusse, comandante en jefe de la Fuerza. Usted está sin custodia, General, a nuestros superiores les pareció inadecuada su situación y nos mandaron a custodiarlo.

—Qué extraño que no me informaron previamente la medida, de todas formas, espero que no se queden apostados dentro del departamento— bromeó con ironía con una risa nerviosa.

La mujer los saludó, excusándose que debía salir a realizar unas compras y hacer diligencias.

—¿Por qué dejaron ir a mi esposa? —les preguntó Aramburu con un tono de preocupación, cuando se cerró la puerta. Su semblante denotaba que ya se había dado cuenta de las verdaderas intenciones de esos impostores.

—General, si la dejamos ir es porque no tenemos nada contra ella —acotó Maza.

“Si en una hora no tenían novedades, debían iniciar el protocolo “Caballo de Troya”, con mayor riesgo porque implicaba que habían sido descubiertos y tendrían que abrirse paso a los tiros.”

—Creo que voy a necesitar una guardia que me proteja de ustedes, ¿Qué quieren de mí? ¿Qué vinieron a buscar? —se defendió en tono más enérgico el anfitrión.

—Basta de diálogos, por si no se dio cuenta lo estamos secuestrando, General —sentenció Abal Medina con furia, y abrió el saco mostrándole una metralleta.

—¡Ustedes están locos!

—No tanto como usted cuando mandó a fusilar a los compañeros en los basurales de León Suárez. No se resista, esto es un secuestro político y ya es tarde para arrepentirse.

—Estoy retirado, tengo 67 años y no tengo ninguna importancia en la vida actual del país, apenas vivo de recuerdos.

—El pasado que lo precede le juega en contra, es demasiado tarde para remordimientos, no tiene opción, General, el asunto es con usted, su familia estará a salvo. Su hora llegó, no lo haga más difícil, venga con nosotros.

Enfilaron serios los tres hombres rumbo al ascensor, por diferentes motivos la figura de Perón poblaba los pensamientos de la triada, se cumplía la sentencia de Borges: "No los unía el amor sino el espanto".

Al legar a la planta baja, justo un patrullero de ronda circuló en recorrido de rutina, el General estuvo a punto de gritar y soltarse, pero no alcanzó a reaccionar que recibió un culatazo en las costillas del arma de fuego que portaba Maza.

En el estacionamiento las dos partes de la resistencia se reunieron, habían pasado 50 minutos desde el ingreso al edificio. El jefe besó apasionadamente a Arrostito y le confirmó victorioso: —Ya lo tenemos en nuestro poder, terminamos el operativo, todavía nos queda lo más difícil.

—¿A dónde me llevan?

—Cállese y suba a la camioneta —le ordenó Abal Medina. Junto a su novia, Ramus conducía el vehículo. A las pocas cuerdas, se les sumó el Peugeot 504 con Firmenich y Maza siguiéndolos de cerca.

El auto abandonado fue rastreado y hallado una semana después en el descampado posterior a la Facultad de Derecho.

Al día siguiente, un comunicado firmado por Montoneros se adjudicaba el secuestro de Aramburu. La pick up con los revolucionarios y el

“Enfilaron serios los tres hombres rumbo al ascensor, por diferentes motivos la figura de Perón poblaba los pensamientos de la triada, se cumplía la sentencia de Borges: ‘No los unía el amor sino el espanto’.”

General habían dejado atrás la ruta nacional 226, se dirigían al noroeste de la provincia de Buenos Aires por la ruta provincial 70, cerca de Carlos Tejedor, al costado del camino un cartel deteriorado indicaba: "Timote 30 kms".

Dos días más tarde, el 1 de junio por la noche, cansados por los estériles interrogatorios en una quinta donde el hombre más buscado del país contaba sus minutos finales, atado a una silla le informaron: —General, el Tribunal del Pueblo lo ha sentenciado a la pena de muerte por considerarlo culpable de todos los cargos. Va a ser ejecutado en media hora.

Aramburu pidió que le aten los cordones de los zapatos, fumar un cigarrillo y que lo afeiten, quería estar prolijo para enfrentar la muerte, el tercer deseo no se lo concedieron.

Lo trasladaron al sótano, le pusieron un pañuelo blanco en la boca, mientras Firmenich hacía ruido dando golpes en el comedor para tapar el quilombo, abajo Abal Medina lo ejecutó con dos disparos en la cabeza, con una 9 mm.

Con esta temeraria acción tuvo su bautismo de fuego Montoneros, la resistencia armada peronista que enfrentaría a los militares en la década del miedo, incluso tendrían diferencias con Perón cuando regreso al país tras un doloroso exilio de 18 años y los echó de la plaza.

Imberbes.

GODOFREDO BLANSK: II - MANCHA EN EL SACO

Por M. M. ÁLVAREZ

Ilustración | FEDE AVILA CORSINI

(Cualquier similitud con la realidad es una brutal (y ominosa) coincidencia.)



TDA AL
2023

D De la primera cita, transcurrida entre los tostados vapores de aquel bar de Primera Junta, me llevé a casa cierto detalle, que absorbido por la cámara de mis ojos enloquecidos, pugnaba por abarcar todo el paisaje que representaba la figura avasallante de Godofredo - reunirlo, guardarlo y por consiguiente dotarlo de una forma plausible y concreta - sus movimientos inauditos y extravagantes; sus colores ocres, usurpados de alguna vieja fotografía de bordes quemados por el tiempo; su voz, esa modulación afectada, brusca y áspera por el abusivo consumo de cigarrillos; de todo eso hubo algo que aunque parecía estar perdiéndose entre la salvaje multitud de rasgos, cual flujo lejos estaba de detenerse, no pasó desapercibido a mi hambrienta pretensión por conocer absolutamente todo de ese hombre.

En la pálida zona de su mano derecha, ese trozo abultado del dorso que une el pulgar con el índice, encontré una representación exacta del cuello de Lucy Westenra luego de ser perforado por los colmillos del demonio rumano de Stoker. Salvo que en este caso, el aparente cuello vuelto en auténtico dorso lacerado, mostraba un empecinamiento por desgarrar ese trozo de la piel que no había hallado alivio en ningún tipo de cicatrización. *Se muere, por algún motivo se muere.* Llegué a pensar, retrotraído, mientras me preparaba para acostarme, apoyando, con la lentitud que preside a una gigantesca revelación, mi reloj en la mesa de luz; vestido con solo unos calzoncillos y equipado con una erección que me había sorprendido en el baño y que ahora disminuía en favor a la mujer con la que compartía la cama.

Se muere.

—Qué se le va a hacer — de pronto, sin darme cuenta, lo tengo a mi lado.

Yo aprovechaba el corte sentado en un banco de la Gral. Pueyrredón dándole de comer a las palomas, aguardando por entrar otra vez a clases.

—¡Basura, digo yo! ¡Traición! —refunfuña para sí.

—¿Fredo —le pregunto —está usted bien?

Certera fue, por esa extraña manía que solemos tener los humanos para recordar a las personas, la elección de aquella extravagante corbata de notables girasoles recortados sobre

otro amarillo más oscuro. Le dio a su aparición una cualidad grotesca. Y vale decir que conforme fuimos haciéndonos más cercanos, formulé ideas del porqué de sus muchas obsesiones. Algunas opacadas por el extremo de otras, pero aun así desconcertantes. Las corbatas, me fui dando cuenta, eran la forma nada pudorosa de demostrar el estallido de sus emociones.

—Tengo que contarle algo Federico.

Díganme cómo yo podría haberle dicho que no.

—¿No había sido ese el trato? —le digo. En mi voz se notó una pizca de insolencia, lo acepto. Pero él, de pronto, está ahí, como si nada, como si -y la reputísima madre- necesitara a alguien con quien hablar.

—Entiendo que no me quiera acá.

—No es eso, pensé que las citas serían en el bar, una vez por semana.

—Usted es mi confidente. ¿Cree en las coincidencias?

—Para nada.

—Creo que lo que tengo es una espléndida suposición de coincidencia. Veá, hoy, como es normal en mí, me levanto, voy al baño, hago mis necesidades y me lavo la cara. Desayuno una taza de café y unas Traviatas con mermelada de higo. Bajo por las escaleras del departamento y enciendo mi primer cigarrillo. Me impuse hacerlo así, hace poco, para empezar a cuidar mis pulmones. Pequeños cambios traen grandes

“En la pálida zona de su mano derecha, ese trozo abultado del dorso que une el pulgar con el índice, encontré una representación exacta del cuello de Lucy Westenra luego de ser perforado por los colmillos del demonio rumano de Stoker.”

resultados, ¿no es así? Y ahí, en la vereda me asalta un pensamiento un tanto nefasto, contrario a mi espíritu. ¿Cuánto más tendría para ofrecer alguien como yo, un septuagenario, más que su completa certeza de cada día está más pronto a la muerte? ¡Ja! Yo pensando eso. Sin embargo camino hasta el kiosco de la esquina y compro el diario como si nada. Pero la idea sé que en el fondo prevalece. Artemio, quien atiende, jugándose el pescuezo, deja que *los nuestros* arrojen a un costado del negocio los últimos números de “Ative”, literatura que a pesar de publicarse en panfletos, no es panfletaria, sino más bien reaccionaria. Entonces sucede lo siguiente:

—¿Pero qué se anduvo haciendo, Blansk?

Me dice de repente el viejo Artemio, frunciendo el ceño por el sol y mordisqueando la bombilla del mate.

En respuesta bajo la vista. Mi saco estaba invadido por unos raspones blancos, que tengo que admitir, me dejaron perplejo. ¿Qué podría ser eso que tocándolo se desarmaba como cáscara de huevo y que indudablemente me había refregado con las manos?

Giro sobre mí mismo varias veces, ante la divertida mirada de Artemio, y nada. Luego noto algo extraño. Mientras más me muevo y palpo la ropa más me mancho. Quiero gritar. Puede que mentalmente lo haya hecho. No lo sé. Entonces es que oigo a los dos jeeps que arrasan con sus ruedas el pavimento, quemándolo, y cortándole el paso a un colectivo, quieto por efecto del semáforo en rojo. Fales en mano hacen bajar hasta al último de los pasajeros y de entre todos dejan apartados a tres civiles que a su vez obligan a estamparse contra la pared con las manos detrás de la cabeza. No hay gritos. No hay caos. Eso es lo que hace el miedo: te corroe y paraliza. Abreviando. Para protegerme del picor del sol hice visera con la mano y ahí, con la palma en lo alto lo ví: un pedazo de jabón incrustado en mi anillo de casado.

Recuerdo, no pudiendo creer el final abrupto del relato, haber estirado el cuello hacia adelante, expectante.

—Es imposible —prosigue Godofredo, encendiendo uno de sus cigarrillos—, que yo me demore más de diez minutos en ese quiosco, en cualquier quiosco. Soy de paso ligero. Pero esa vez las cosas cambiaron. Una serie de aconteci-

“En respuesta bajo la vista. Mi saco estaba invadido por unos raspones blancos, que tengo que admitir, me dejaron perplejo. ¿Qué podría ser eso que tocándolo se desarmaba como cáscara de huevo y que indudablemente me había refregado con las manos?”

que no podían ser de otra manera me situaron allí, entre los pocos espectadores. Un encuentro fortuito. Y el día de hoy puedo dar crédito de ello. Y tuve que morderme las ganas de escupirles: ¡Ey! Verdes, *verdecitos*, ¿regocijarse en mancillar pibes? ¿Eso es lo suyo, eso es lo que realmente llena su alma? Pero por favor, a ustedes sí que les falta una dosis de humanidad. El regocijo está en cualquier aria en una ópera de Caruso, en esa pulcritud, en ese dominio; está en sumergirse en alguna poesía agreste de Güiraldes, no en mancillar a los pibes, nunca en mancillar a los pibes. Ellos, en la cuna de sus ambiciones, podrían enseñarle una cosa o dos acerca del goce más grande de todos: el amor. Así que por favor, en representación de esta Argentina mutilada, retire ese fusil de la espalda del pibe, retire la bota de la nuca de este país, y huya, huya muy lejos, donde ni su madre pueda reconocerlo. Nos haría — de una manera que ni se imagina — un grandísimo favor.

Y cerró, fastidioso, mordiéndose —cómo sino el dorso de la mano:

—Las armas encontraron el momento justo para ponerse a cantar, Federico. Y un pedazo de jabón me recordó cual es mi verdadero lugar en el mundo.

MARADONA EN LIBROS

Por HUGO CANAL BIALY

Polémico, único, visceral. El mejor jugador de fútbol del mundo parece imaginado por la pluma de Osvaldo Soriano, pero no, Diego Armando Maradona existió y a poco menos de un mes de cumplir los 60 (30 de octubre 2020), el 25 de noviembre pasó a la inmortalidad.

Además de inspirar canciones, por mencionar sólo tres: *La mano de Dios* – Rodrigo, *Maradona's blues* – Charly García y *Maradó* – los Piojos, películas y documentales, más la serie biográfica, *Sueño Bendito*, próxima a estrenarse en Amazon, el último mito argentino generó historias y leyendas que sustentaron material para varias publicaciones.

Un repaso arbitrario por algunos ejemplos de libros sobre Maradona:

Después de biografar a Evita, la escritora Alicia Dujovne Ortiz se puso en la piel del delantero para escribir *Maradona soy yo* (Emecé, 1993). Una lectura de sus transgresiones, traiciones y desafíos son analizados por Sergio Levinsky en *Rebelde con causa* (Corregidor, 1996). La pasión despertada por el capitán del seleccionado argentino tras jugar aquel histórico partido contra los ingleses, que ganamos 2 a 1, con dos goles maradonianos (uno con la mano y el considerado mejor gol de los mundiales -Maradona dejó en el camino a medio equipo inglés-), inspiró al investigador británico Jimmy Burns para relatar *La mano de Dios* (Planeta, 1996).

Necesitando contar su propia versión de los hechos, el goleador publicó su autobiografía, conformado por conversaciones con Daniel Arcucci y Ernesto Cherquis Bialo: *Yo soy el Diego de la gente* (Planeta, 2000). Sus orígenes, cuando en una nota Dieguito con inocencia expresa: “Mi sueño es jugar un mundial para Argentina y ganarlo”: *Cebollita Maradona*, por Francisco Cornejo (Sudamericana, 2001).

Desde la ingeniosa “Se le escapó la tortuga” a la redentora “La pelota no se mancha”, las frases del 10 integran un género aparte: los periodistas Marcelo Gantman y Andrés Burgo las recopilaron en *Diego dijo: las mejores mil frases de la carrera del 10* (Distal, 2005). El capítulo más fervoroso, desprendido a partir de su figura, lo relata José Caldeira en *Iglesia maradoniana, La Mano de Dios* (publicación independiente, 2007), la historia de un movimiento único en el mundo que transformó a un jugador de fútbol en una religión. La trama del regreso para jugar su mundial culminante lo desarrollan Andrés Burgo y Alejandro Wall en *El último Maradona (Cuando a Diego le cortaron las piernas)*, (Aguilar, 2014).

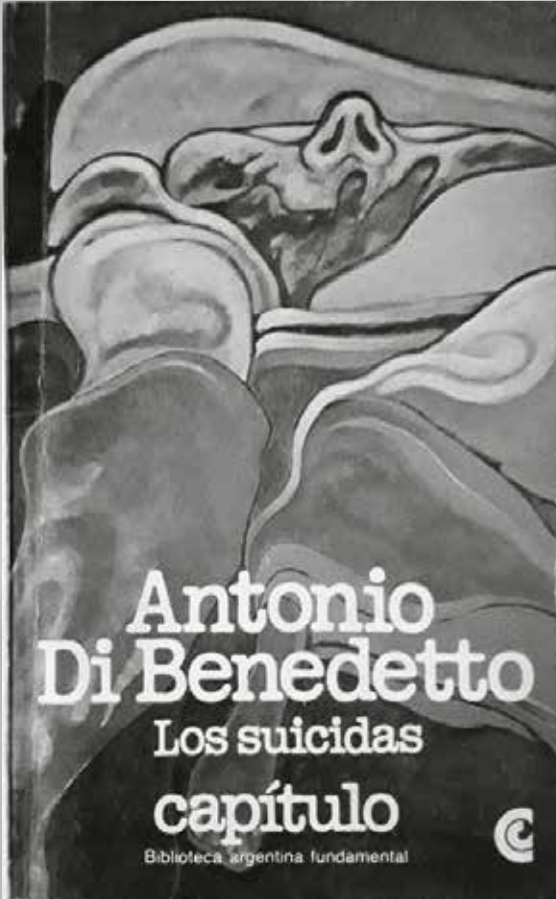
A modo de biografía no autorizada, *De las manos de Dios a sus botines* (Cangrejal Editores, 1994), investigado por Rodrigo Fernández Y Denise Nagy, distribuido en kioscos.

Su paso por el viejo mundo quedó registrado en *La aventura de Maradona en Europa*, una década de gloria, pasión y drama (T y B Ediciones, 2011) John Ludden repasa la etapa de mayor gloria futbolística de Diego por Barcelona, Nápoles y Sevilla.

Para recordar los 30 años del Mundial de Méjico, el protagonista cuenta su versión en *Méjico 86: así ganamos la copa: mi mundial, mi verdad* – Diego Maradona, (Sudamericana, 2016). Y coincidiendo con la efeméride, Andrés Burgo (después de participar en dos libros sobre Diego en colaboración, venía con otro periodista de apoyo, se anima a publicar en solitario), escribiendo un tomo completo sobre los 90 minutos contra los ingleses: *El Partido. Argentina – Inglaterra 1986* (Tusquets, 2016).

Y cerrando la epopeya, el relator de aquel mundial, Víctor Hugo Morales recuerda cómo fue transmitir nuestra segunda copa del mundo en tierra azteca, complementado por otros periodistas deportivos en *Barrilete cósmico (El relato completo)*, (Interzona, 2016).

Recomendados *del mes por* Rocamadour



Mi padre se quitó la vida un viernes por la tarde. Tenía 33 años. El cuarto viernes del mes próximo yo tendré la misma edad.

Aunque tía Constanza, con reserva pero sin tacto, mencionó esa coincidencia, no he vuelto a ella mi pensamiento hasta hoy que el tema, de

cierta manera, ha salido a mi encuentro.

En la agencia el jefe me dijo: «Puede ser su oportunidad».

Sin requerir consentimiento, me introdujo en la tarea. Sobre el escritorio desplegó tres fotografías y me incitó a descubrir lo que posiblemente él ya había observado.

—¿Qué ve en ellas?

Consideré que esperaba de mí una deducción fuera de lo corriente. Inclinado, examiné las fotos, que tenían, cada una, un cuerpo humano, tumbado y vestido. Dije:

—Veo que están muertos, los tres.

—No es una respuesta muy sagaz.

Acepté su mordacidad como una advertencia de que debía ver mejor, y pronto.

Me molestó, pero transigí, más bien por el presentimiento de que comenzaba a descifrar. Indiqué:

—Una es mujer, dos son hombres.

Remarqué lentamente, como si costara enterarse. Proseguí, sin prisa:

—Ella y este otro conservan los ojos abiertos.

El tercero no.

—¡Oh! —dijo el jefe, se arrancó del escritorio y caminó.

Entonces pensé que no soy un bromista y ya bastaba porque asimismo él podía decir basta. Dije:

—Los que tienen los ojos abiertos siguen mirando...

El jefe se detuvo, yo también.

Sentí que entendía y que me importaba lo que había entendido:

—Miran... como si miraran para adentro, pero con horror.

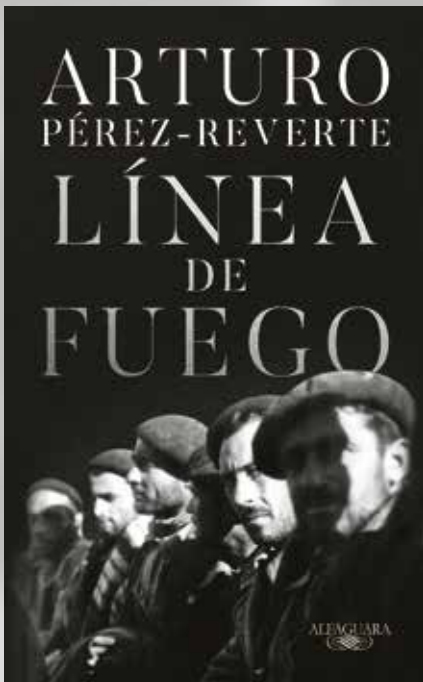
No necesitaba su aprobación —un sonido que me echó—, ni el silencio con que propició la impresión de que algo faltaba. Sí, en mi mente había una señal, confusa, hasta que pude afirmar:

—Están espantados, tienen el espanto en los ojos y sin embargo, en la boca se les ha formado una mueca de placer sombrío.

No dudé que había acertado, que le había ampliado la visión. Eso ya estaba. Lo que a continuación, con urgencia, precisaba saber, era lo que le pregunté:

—¿Los mataron?

—No, se mataron.



LÍNEA DE FUEGO

(Alfaguara) 688 páginas

Arturo Pérez-Reverte

Julio de 1938, miles de jóvenes combaten en la trágica batalla del Ebro. Sus nombres no son los que recuerda la Historia, pero cuanto le sucedió forma parte de nuestra memoria.

«Es lo malo de estas guerras civiles, ¿verdad?... Oyes a un enemigo llamar a su madre en el mismo idioma que tú, y como que así, ¿no?... Se te quitan las ganas.»

Durante la noche del 24 al 25 de julio de 1938, la XI Brigada Mixta del ejército de la República cruza el río para establecer una cabeza de puente en Castellet del Segre. En las inmediaciones del pueblo, medio batallón de infantería, un tambor marroquí y una compañía de la Legión defienden la zona. Está a punto de comenzar la batalla del Ebro, la más cruda y sangrienta que se libró nunca en suelo español.

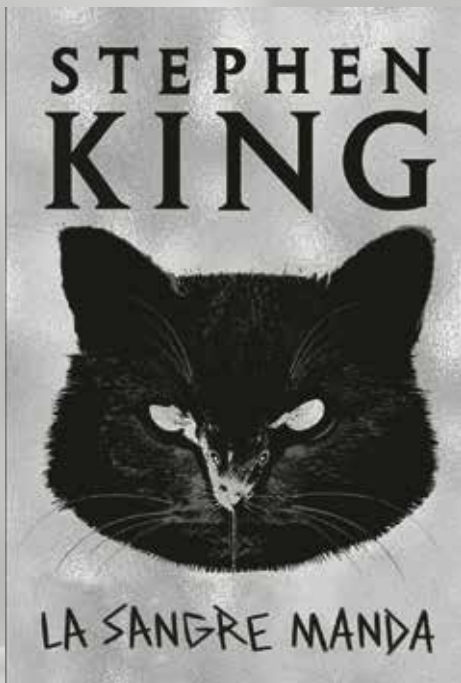


LA TÍA CÓSIMA

(Suma de Letras) 576 páginas

Florencia Bonelli

La autora más seguida por una legión de lectoras fieles nos sumerge nuevamente en la narrativa romántica, aunque cambia la historia por el drama más cercano a las vivencias actuales. ¿Puede el amor regalar una segunda oportunidad? Cósima, la protagonista de la novela es una psicóloga, especializada en autismo infantil que trabaja con perros adiestrados para ayudar a niños con problemas de comunicación. Ella sufrió bullying en la adolescencia, ante la aparición de un amor inesperado, ¿Podrá transformar la frustración en amor?



LA SANGRE MANDA

(Plaza&Janés) 460 páginas

Stephen King

Cuatro historias lo integran: “La sangre manda”, el relato más extenso con 200 páginas, que le da título al libro, casi una nouvelle en clave de serie negra con elementos sobrenaturales que nos trae nuevamente a la investigadora Holly Gibney de la trilogía “Mr Mercedes” en un nuevo caso. “El teléfono del Señor Harrigan”, un celular que sigue enviando mensajes desde el ataúd. “La rata”, un escritor sin inspiración será ayudado por un roedor a un precio muy alto. Y “La vida de Chuck”, el cuento más logrado, propone un ambiente apocalíptico y una leyenda urbana atravesando la narración.

Woody
Allen.

A propósito
de nada.

Autobiografía.

A PROPÓSITO DE NADA - AUTOBIOGRAFÍA

(Alianza) 439 páginas

Woody Allen

Como en sus épocas de autor de libretos, pionero del stand up, Allen nos cuenta acerca de su vida, ante tantos periodistas que ya lo habían biografiado. Sin capítulos, ni cronologías, como en un monólogo de sus comedias, Allen nos repasa parte de su filmografía, deteniéndose en algunas películas significativas, alternando con el drama de su reciente vida privada y las acusaciones de abuso sexual por parte de Mía Farrow, su ex esposa y su hija Dylan. Woody Allen cuenta su versión de los hechos y se defiende de las fake news, aunque lamenta el deterioro de su imagen pública.



Lecturas Visuales



En números anteriores de la revista comenté sobre la miniserie *Germán: Últimas Viñetas*, acerca de los últimos años del gran Oesterheld. También he comentado la película de *Boogie, el aceitoso*, personaje de Fontanarrosa. En esta ocasión nos vamos a adentrar en historietas argentinas que fueron llevadas al cine y sus personajes se volvieron seres de carne y hueso.

Viajemos entonces al 10 de noviembre de 1954 cuando se celebraba el día de la tradición, el diario *La Razón* estrenó una historieta que sería conocida como *Lindor Covas, el cimarrón*. Escrita y dibujada por Walter Ciocca, esta tira se publicó hasta enero de 1981 convirtiéndola en la historia gauchesca más longeva. Lo que nos cuenta es la vida de Lindor Covas, un joven porteño de familia acomodada que simpatizaba con los Unitarios en la época de Rosas hasta que ve cómo apoyan a las tropas francesas que bloquean el Río de la Plata y se siente traicionado, por lo tanto abandona la ciudad y emprende un viaje por el campo y las ciudades fronterizas donde encuentra el espíritu gauchesco y se vuelve “Cimarrón”. Va teniendo numerosos oficios y distintas aventuras que de a poco van formando al personaje como una especie de superhéroe de las pampas. Dicho por el propio Ciocca: “Es, guardando las distancias, un Quijote, un hombre bueno como los hay en la realidad”.

En 1963 la historieta fue llevada al cine en

HISTORIETAS ARGENTINAS EN IMAGEN REAL

Por Pablo Rodríguez Ortiz

blanco y negro. Carlos Cores la protagonizó, la dirigió y colaboró en el guion junto a Antonio Ortiz Noguera y Guillermo Haro. Otros nombres importantes del reparto fueron Mario Lozano, Elizabeth Killian, Joaquín Petrosino, y contó con la participación de Evangelina Salazar. La historia está ambientada en 1870, con Lindor Covas que lleva ya muchos años vagando por las pampas. Se divide en 3 historias distintas donde Lindor por intentar ligar con una mujer, o rescatarla de alguna situación, se termina metiendo en distintas peleas y problemas. Un argumento imposible de recrear en la actualidad por las claras situaciones machistas que muestra e inclusive un mensaje bastante discriminatorio hacia los



VITO NERVIO

GUIÓN: WADEL
DIBUJO: BRECCIA

RESUMEN: EL CURSO DE LAS INVESTIGACIONES HA DE MOSTRAR QUE EL TITON BROOK ES, EN REALIDAD, UNO DE LOS HERMANOS DE BASTIEN LÉNY, MORTAL ENEMIGO DE LOS DESCENDIENTES DE DAMIAN LA BANCA DE BROOK APRESA A VITO Y A LINO Y DESCUBRIRÁN SI UNO DE LOS...



tomaron el nombre del personaje y crearon un guion completamente distinto a lo que se veía en las tiras cómicas. Al año siguiente se estrenó *Don Fulgencio*, también personaje creado por Lino Palacio donde se logra trasladar mejor los chistes de las viñetas a la pantalla. El gran actor y comediante En-

indios. Pero la producción y la dirección son sus buenos puntos interesantes de ver.

Otro personaje importante que fue llevado al cine es Vito Nervio. Es el Sherlock Holmes argentino. Nace en revista Paturuzito a partir de 1945 de la mano de la dupla Repetto-Cortina que luego dejan el proyecto y es continuado por Leonardo Wadel (guion) y un joven Alberto Breccia (dibujos) hasta 1960. Durante los setentas hubo un intento de revivirlo pero quedó trunco. Entonces el director Miguel Bejo tomó la idea para llevarla al cine. Se rodó entre septiembre de 1978 y enero de 1979 de forma clandestina, en plena dictadura. Vito pasó a llamarse Beto Nervio. La película fue titulada con varios nombres alternativos *Beto Nervio contra el poder de las tinieblas* o *Beto Nervio y la noche negra del mundo*, o *Beto Nervio contra las fuerzas del mal*. El film no se estrenó comercialmente y fue recién exhibido en festivales europeos durante 1981.

Narrada en tono de policial negro, su protagonista es un detective que es contratado en Subterra, un país de fantasía, por una pareja para investigar una serie de asesinatos, para lo cual concurre con Mark Dent, alias Super-Super, a Expovaca, una mega exposición internacional montada por los gobernantes para distraer al pueblo. Pocas copias de la película se encuentran a manos de privados.

Por el lado de la comedia son muchos más los personajes de historieta que llegaron a las pantallas. Piantadino, personaje de Adolfo Mazzone, tuvo su película en 1949. Ese mismo año dos historietas más fueron adaptadas como películas: Fúlmine, personaje de Guillermo Divito, y Avivato, del gran Lino Palacios, pero estos solo



rique Serrano fue encargado de darle vida al protagonista.

En 1987 salió *La clínica del doctor Cureta*, basado en el personaje de Meiji, Ceo y Rep. Y en 1988 *Las puertitas del Sr. López*, basada en la historieta de Trillo y Altuna, con Lorenzo Quinteros en el papel del Sr. López. Estas dos películas fueron dirigidas por Alberto Fischerman y plantean situaciones picarescas al estilo de Olmedo y Porcel.

Otra historia de la de Cabo Savino, personaje de Carlos Casalla, que tuvo su adaptación en 1989 pero la película no fue del gusto de su creador y se detuvo su distribución por los videoclubes.

Argentina no es el único país en adaptar historietas nacionales. En 1983 se estrenó *Il Mondo Di Yor* una producción italiana, francesa y turca. Basada en el comic *Henga, el Cazador*, de Ray Collins (seudónimo del escritor Eugenio Juan Zappietro) y el artista Juan Zanotto. La historieta había nacido en las páginas de la revista *Skorpio* y en 1975 se lanzó en Italia en la revista *Lancios-tory* donde la leyó el director Antonio Margheriti y le fascinó la historia de este personaje que busca sus orígenes en la prehistoria enfrentándose a dinosaurios y cavernícolas. En la película se suman elementos de ciencia ficción como una búsqueda de unir dos grandes hits de la época como fueron *Conan, el Barbaro* y *Star Wars*. La película recibió malas críticas pero eso no impidió que le vaya muy bien económicamente. Columbia Pictures la distribuyó en Estados Unidos con el nombre de *Yor, el Cazador del Futuro*, logrando recaudar un total de \$2.810.199 en ese país.

La película tuvo tres nominaciones a los premios Golden Raspberry de 1983 que se les da



a los peores films del año. Y durante varios años de la década de los ochenta se transmitió por cable en Estados Unidos en los programas de la noche de fin de semana.

En 2020 Netflix estrenó la película *La vieja guardia*, protagonizada por Charlize Theron y basada en el comic del californiano Greg Rucka pero que es ilustrado por el argentino Leandro Fernández.

También se da el caso inverso en *Zenitram*, película de 2009 de Luis Barone basada en el cuento homónimo de Juan Sasturain que luego en 2017 se convirtió en comic, el héroe de la historia fue protagonizado por Juan Minujin y actuando como su padre aparece Jorge Rulli, ambientalista de Marcos Paz. La otra adaptación es *Kryptonita*, novela de Leonardo Oyola llevada al cine en 2015 continuada como miniserie de 8 capítulos en 2016 siendo siempre protagonizada por Juan Palomino y dirigida por Nicanor Loretti. La serie ganó un Cóndor de Plata como Mejor serie Audiovisual para Plataformas digitales en 2017 y finalmente fue llevada al comic por los dibujos de Max Aguirre en 2019.

Y en homenaje a las historietas, este “Lecturas visuales”, CONTINUARÁ...



ALEJANDRO TORRES

OSCURA BUENOS AIRES



Ediciones **Rocamadour**

DICIEMBRE EN
ROCAMADOUR **LIBROS**

entreTINTAS

ESTUDIO DE DISEÑO | GRÁFICA INTEGRAL

SERVICIO INTEGRAL DE COMUNICACION | GRÁFICA Y DIGITAL

PENSAMOS

Creamos & Desarrollamos
La identidad visual y corporativa de tu marca

DISEÑAMOS

Elementos gráficos, creativos, destacados,
diferentes y con gran impacto visual.

COMUNICAMOS

& PUBLICAMOS



REDES SOCIALES
MKT DIGITAL



DISEÑO WEB

Y TAMBIÉN

IMPRIMIMOS

Producción integral de nuestros
proyectos de principio a fin.

San Martín 77 - Marcos Paz // entretintasdg@gmail.com

